

EL CAMINO A CASA

ESTUDIO BÍBLICO PARA RECLUSOS



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

EL CAMINO A CASA

ESTUDIO BÍBLICO PARA RECLUSOS

Rev. Leroy Johnson



© 2016 Lutheran Hour Ministries

© 2024 CPTLN Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente,
© Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr.,
Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras marcadas con “DHH” han sido tomadas de la BIBLIA DIOS HABLA HOY, 3ª Edición
Dios habla hoy®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.
Usado con permiso.

Contenido

Lección 1: La historia del hijo perdido	4
Lección 2: Elecciones egoístas	7
Lección 3: No puedes escapar de ti mismo	11
Lección 4: ¡Buenos tiempos! ¿Lo son realmente?	16
Lección 5: El hijo perdido toca fondo	21
Lección 6: Volvió en sí: un encontronazo con la realidad	26
Lección 7: El amor incondicional de un padre	33
Lección 8: Cómo superar el rechazo familiar y social a través del perdón	39
Lección 9: ¿Restaurar o destruir?	47
Lección 10: Cómo vivir con éxito un día a la vez	54
Lección 11: Cómo crecer espiritualmente	65
Lección 12: Cómo obtener y mantener tu libertad	77

LECCIÓN 1



Introducción

Jesús usó el relato de una familia muy conocida en su época para brindar a sus oyentes (de entonces y de hoy) una ilustración gráfica del amor del Padre Celestial. Él se deleita en concedernos nuestros deseos y desea aceptarnos plenamente en su corazón y en su gracia. A pesar de todos los pecados que hayamos cometido, cuando reconocemos nuestra rebeldía y buscamos su perdón, Él nos acepta. Jesús siempre está esperando, sin ninguna reserva, que vayamos a Él.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. La historia del hijo perdido (Lucas 15:11-32)
2. Preguntas para aplicar lo aprendido
3. Resumen

La historia del hijo perdido

Lucas 15:11-32

1

La historia del hijo perdido

"Para ilustrar mejor esa enseñanza, Jesús les contó la siguiente historia: «Un hombre tenía dos hijos. El hijo menor le dijo al padre: 'Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras'. Entonces el padre accedió a dividir sus bienes entre sus dos hijos. Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada. Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morir de hambre. Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos. El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con las que alimentaba a los cerdos le parecían buenas para comer, pero nadie le dio nada. Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: 'En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre! Volveré a la casa de mi padre y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero'. Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó. Su hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo'. Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: 'Rápido, traigan la mejor túnica que haya en la casa y vístanlo. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies. Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado.' Entonces comenzó la fiesta. Mientras tanto, el hijo mayor estaba trabajando en el campo. Cuando regresó, oyó el sonido de música y baile en la casa, y preguntó a uno de los sirvientes qué pasaba. 'Tu hermano ha vuelto—le dijo—, y tu padre mató el ternero engordado. Celebramos porque llegó a salvo'. El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó que entrara, pero él respondió: 'Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!' Su padre le dijo: 'Mira, querido hijo, tú siempre has estado a mi lado y todo lo que tengo es tuyo. Teníamos que celebrar este día feliz. ¡Pues tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida! ¡Estaba perdido y ahora ha sido encontrado!'"

2

Preguntas para aplicar lo aprendido

Quiero animarte a leer los versículos anteriores una vez más, y pensar en ellos lenta y profundamente. Los tomé de la Nueva Traducción Viviente de la Biblia porque es una versión fácil de leer y de usar. En este pasaje, Jesús presenta una maravillosa lección de vida.

Cualquiera que sea tu situación en este momento, ten la seguridad de que Dios te ama y ha enviado a Jesús para darte esperanza y vida eterna. Al ir leyendo, responde las preguntas que siguen. Cada pregunta se abordará en las lecciones siguientes. Aquí he dado 15, pero a medida que avances en cada lección, descubrirás las respuestas a éstas y muchas más. Incluso encontrarás respuestas a preguntas que te has hecho a ti mismo.

1. ¿Quién era este hijo?
2. ¿Cómo lo veía a su padre?
3. ¿Por qué no estaba satisfecho?
4. ¿Era egoísta? ¿Impulsivo?
5. ¿Por qué crees que eligió irse de su casa?
6. ¿Puedes verte reflejado en alguna de sus elecciones?
7. ¿Cómo se vio a sí mismo como resultado de sus elecciones?
8. ¿Cómo lo vieron los demás?
9. ¿Cómo te ven a ti los demás?
10. ¿Qué sentía el padre por su/s hijo/s?
11. ¿Te cuesta creer que Dios está dispuesto a aceptarte, así como al hijo le costó creer que su padre lo aceptara?
12. ¿Vas a permitir que Dios te acepte, más allá de cómo los demás te reciban?
13. ¿Qué vas a hacer si tu familia te rechaza? ¿Y si la sociedad te rechaza?
14. ¿Puedes rehusarte a aceptar los estereotipos o las etiquetas negativas de la sociedad?
15. ¿Cómo puedes aprender a perdonarte a ti mismo y a los demás?

3

Resumen

Para responder estas y muchas otras preguntas, vamos a mirar las vidas del hijo perdido, su padre, la sociedad y su hermano. En ellas veremos cómo la gracia y el amor de un padre transformó una situación desesperada, y aprenderás cómo la aplicación de estos principios a tu vida puede cambiarla por completo, traerte esperanza y ayudarte en tu camino de regreso a casa.

LECCIÓN 2



Introducción

Cada uno de nosotros está donde está hoy, como resultado de elecciones hechas por nosotros, o por otros.

Desde el principio de los tiempos, los hombres han culpado a otros por los resultados negativos en sus vidas que, en realidad, son el resultado de sus elecciones egoístas. En Génesis 3:11-13 leemos que Adán culpó a Eva y Eva culpó a la serpiente. Cada uno culpó a otro por su situación. Toda elección egoísta siempre te hará daño a ti y a los demás. En esta lección aprenderás sobre las elecciones que hizo el hijo perdido y qué pudo haberlo llevado a hacerlas. También aprenderás de sus errores, para así hacer mejores elecciones en tu vida.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. Las elecciones egoístas siempre te harán daño a ti y a otros (Lucas 15:11-2; 1 Reyes 12:6-14).
2. El Espíritu y la mente en la toma de decisiones
3. Preguntas para aplicar lo aprendido

Elecciones egoístas

Lucas 15:11-12; 1 Reyes 12:6-14; Romanos 8:14

1

Las elecciones egoístas siempre te harán daño a ti y a otros

“Para ilustrar mejor esa enseñanza, Jesús les contó la siguiente historia: «Un hombre tenía dos hijos. El hijo menor le dijo al padre: ‘Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras’. Entonces el padre accedió a dividir sus bienes entre sus dos hijos” (Lucas 15:11-12).

El hijo menor hace lo impensable: pide a su padre su herencia. Debemos suponer que era mayor de edad, pero tanto él como su hermano vivían aún con su padre. Aun así, el hijo menor no estaba contento. ¿Por qué? A medida que se vaya desarrollando la lección, descubriremos los resultados de sus elecciones egoístas.

En los días bíblicos no era costumbre que un hijo pidiera su herencia mientras su padre estaba vivo. Para que este hijo quisiera abandonar el hogar, alguien tenía que haberle plantado o presentado esa idea. ¿A quién estaba escuchando? Parece que estaba recibiendo malos consejos.

Para ilustrar cómo un mal consejo puede influir en hacer una mala elección, veamos el pasaje de 1 Reyes 12:6-14.

“Después el rey Roboam consultó el asunto con los ancianos que habían sido consejeros de su padre Salomón. —¿Qué me aconsejan ustedes?— les preguntó—. ¿Cómo debo responder a este pueblo? Los consejeros ancianos contestaron: —Si hoy se pone al servicio de este pueblo y les da una respuesta favorable, ellos siempre serán sus leales súbditos. Sin embargo, Roboam rechazó el consejo de los ancianos y pidió, en cambio, la opinión de los jóvenes que se habían criado con él y que ahora eran sus consejeros. —¿Qué me aconsejan ustedes?— les preguntó—. ¿Cómo debo responder a esta gente que me pide que alivie las cargas que impuso mi padre? Los jóvenes contestaron: —Así debería responder a esos que se quejan de todo y que quieren una carga más liviana: “¡Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre! Es cierto que mi padre les impuso cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más pesadas! ¡Mi padre los golpeaba con látigos, pero yo los azotaré con escorpiones!”. Tres días después, Jeroboam y toda la gente regresaron para conocer la decisión de Roboam, tal como el rey había ordenado. Entonces Roboam habló con dureza al pueblo porque rechazó el consejo de los ancianos y siguió el consejo de los más jóvenes. Así que le dijo al pueblo: «Mi padre les impuso cargas pesadas, ¡pero yo las haré aún más pesadas! Mi padre los golpeaba con látigos, ¡pero yo los azotaré con escorpiones!».”

En estas Escrituras vemos a Roboam, hijo de Salomón y heredero del trono, rechazando el sabio consejo de los consejeros de su padre y adoptando, en cambio, el consejo de sus pares. ¿Qué está mal con esta imagen? La elección de Roboam fue egoísta y orgullosa. De hecho, le hizo perder parte de su herencia.

Proverbios 11:14 habla sobre esto: *“Sin liderazgo sabio, la nación se hunde; la seguridad está en tener muchos consejeros.”* En este versículo vemos que el consejo sabio siempre es bueno y nos da seguridad. Cuando prestamos atención a la sabiduría que tiene para ofrecer, puede salvarnos a nosotros y a nuestros seres queridos de una vida de angustia y dolor.

¿Puedes imaginar a un niño de cinco años cruzar sin problemas una calle muy transitada guiado por otro niño de cinco años? Por supuesto que la respuesta es no. Los compañeros de Roboam no tenían experiencia en gobernar o dirigir una nación, pero los compañeros de su padre tenían años de experiencia, tras seguir el consejo del hombre más sabio jamás conocido. Sin embargo, Roboam rechazó su consejo. Este ejemplo debería hablarnos claramente sobre la guía que recibimos de los demás.

Creo que podemos comprender mejor por qué el hijo menor eligió egoístamente pedir su herencia anticipadamente a su padre. Esto es lo que podemos decir sobre él: primero, probablemente recibió consejos imprudentes de alguien. En otras palabras, el pensamiento y la idea de salir de casa vinieron de alguna parte, no se originaron con su padre o su hermano. Cuando decidió irse, parece que no se tomó tiempo para evaluar su decisión y calcular el costo de sus acciones futuras. Actuó por impulso, tomó la decisión y se fue rápidamente.

Segundo, tenía una experiencia mínima de la vida y la supervivencia por su cuenta en el mundo. Podemos ver claramente que la elección que hizo el hijo menor no fue buena. En esencia, se preparó para el fracaso. Es de vital importancia elegir bien a quién escuchamos y de quién recibimos consejos. Un error puede causarnos toda una vida de dolor.

Todos tenemos diferentes orígenes. No todos crecimos en un hogar feliz, bien adaptado y lleno de amor y abundancia, por lo que es posible que hayas comenzado tu vida sin una buena formación o consejos sólidos. Tal vez hayas tenido que hacer lo que te pareció mejor, sin que nadie se tomara el tiempo para mostrarte cómo tomar una decisión correcta sobre cualquier tema. No a todo el mundo se le enseñan las habilidades necesarias para tomar buenas decisiones en la vida. La buena noticia es que Dios nos ofrece una salida. Desde su Palabra te mostraremos cómo hacer correcciones en tu vida. Aprenderás cómo equilibrar tus decisiones de acuerdo a las opciones que se te presentan, siguiendo lo que dice la Biblia.

2

El Espíritu y la mente en la toma de decisiones

La madurez es el proceso de crecimiento de la niñez a la vida adulta. La información que permitimos que entre en nuestra mente y corazón, y la forma en que la usamos, determina nuestro éxito o fracaso. Tomemos como ejemplo este versículo de Romanos 12:2: *“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.”*

De la información que tenemos en la Escritura con respecto al hijo perdido y a su padre, podemos asumir que el padre era sabio y rico. En su corazón sabía que no era bueno para su hijo cobrar su herencia a esta altura de su vida e irse de su hogar y país. *“La luz del Señor penetra el espíritu humano y pone al descubierto cada intención oculta”* (Proverbios 20:27).

Es posible que el padre haya sentido que alguien había influido en la decisión de su hijo. Si ese fuera el caso, su hijo estaba siguiendo sus propios deseos destructivos y rechazando la sabiduría que el padre había tratado de enseñarle todos esos años (ver Proverbios 4:14; 5:1). Más adelante, luego de desperdiciar su herencia y encontrarse en una situación desesperada en un país extranjero el hijo se daría cuenta del amor y la sabiduría de su padre.

Dios quiere protegernos de las trampas de nuestros deseos y de las escabrosas tentaciones del mundo. A través de Jesús Él nos perdona nuestro egoísmo y pecado, y en el Bautismo nos llena de su Espíritu Santo para renovar y transformar nuestra mente y guiar nuestra vida diaria por su Palabra (ver Romanos 8:12-15).

Aquí hay otro pasaje clave que nos recuerda la verdadera naturaleza de la batalla que enfrentamos: *“Somos humanos, pero no luchamos como lo hacen los humanos. Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos. Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo”* (2 Corintios 10:3-5).

3

Preguntas para aplicar lo aprendido

Toma un tiempo para responder las siguientes preguntas. En la primera ya está dada la respuesta, pero te aliento a que respondas las demás. Este ejercicio te ayudará a ser más hábil al tomar decisiones.

1. ¿Por qué crees que el hijo menor no estaba contento?
Muchas veces, cuando miramos a los demás, nos parece que tienen vidas perfectas, sin problemas. Parecen felices; les está yendo bien. Pero las cosas no siempre son lo que parecen, ¿verdad? Es muy posible que el hijo menor haya trabajado en el campo o en los alrededores de la finca de su padre. Fácilmente puede haber imaginado a sus compañeros divirtiéndose y festejando, saliendo con chicas guapas y disfrutando de la vida, y así se encontró anhelando ese tipo de vida. Como no entendía el potencial de peligro y el pecado que esa vida conlleva, tomó decisiones basadas en lo que vio y pensó que sabía. Nuevamente, el libro de Proverbios tiene algo que decir: *“No envidies a los pecadores; en cambio, teme siempre al Señor. Si lo haces, serás recompensado; tu esperanza no se frustrará. Hijo mío, presta atención y sé sabio: mantén tu corazón en el camino recto. No andes de juerga con borrachos ni festejes con glotones, porque van camino a la pobreza, y por dormir tanto, vestirán harapos”* (Proverbios 23:17-21).
2. ¿A quién crees que estaba escuchando el hijo cuando tomó la decisión de irse de casa?
3. ¿Qué similitudes hay entre el hijo perdido y Roboam? ¿Fue su edad y/o su inmadurez?
4. ¿Quién te ayuda a tomar decisiones en tu vida?
5. Si has tomado decisiones egoístas e impulsivas, ¿cuáles fueron los resultados?
6. ¿Cómo puede ayudarte esta lección a tomar mejores decisiones?
7. ¿Cómo puedes aplicar la Palabra de Dios para tomar mejores decisiones?

LECCIÓN 3



Introducción

En la última lección analizamos las decisiones que tomó el hijo perdido. También analizamos las posibles circunstancias que podrían haberlo llevado a tomar esas decisiones y cómo tú puedes aprender de sus errores para tomar mejores decisiones en tu vida. El hijo menor ha recibido ahora la herencia de su padre, pero ¿es feliz, está en paz? A menudo sucede que cuando las personas buscan la felicidad en las cosas materiales o intentan “encontrarse a sí mismas” o corren detrás de alguna felicidad interior elusiva, terminan sumidas en más dolor y confusión. *“Cuando camines, su consejo te guiará. ... Pues su mandato es una lámpara y su instrucción es una luz; su disciplina correctiva es el camino que lleva a la vida”* (Proverbios 6:22a-23).

El hijo perdido nos recuerda a muchas de las estrellas súper ricas que parecen tenerlo todo, pero que van de matrimonio en matrimonio, de rehabilitación en rehabilitación, y a veces incluso se suicidan. ¿Por qué? Proverbios 16:32 ofrece aquí una respuesta: *“Mejor es ser paciente que poderoso; más vale tener control propio que conquistar una ciudad.”* Sin Dios en control de nuestras vidas o siguiendo su camino para nuestras vidas, terminamos vacíos e infelices. Sólo a través de Cristo podemos tener acceso a la verdad (ver Juan 14:6). El hijo menor intentaba escapar; no tenía una visión y un propósito claros para su vida.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. ¿Por qué no estaba satisfecho el hijo menor? (Lucas 15:12-13; Filipenses 4:11)
 - a. Una vida sin propósito y dirección provoca decepción
 - b. El propósito de Dios para tu vida no tiene por qué ser nublado por tu pasado (Jueces 6-8; Éxodo 3; Hechos 8-9)
2. ¿Sabes que puedes tener paz? (Salmo 116:7; Juan 14:27)
3. Preguntas para aplicar lo aprendido
4. Resumen

No puedes escapar de ti mismo

Lucas 15:12-13; Proverbios 6:15; Juan 14:6; Filipenses 4:11

1

¿Por qué no estaba satisfecho el hijo menor?

“El hijo menor le dijo al padre: ‘Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras’. Entonces el padre accedió a dividir sus bienes entre sus dos hijos. Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfrenada” (Lucas 15:12-13).

El hijo menor tomó una decisión egoísta: sólo estaba pensando en lo que lo haría feliz en ese momento. No tenía la paz interior que lo sustentaría para ser paciente hasta que su padre estuviera listo para dividir su patrimonio entre sus hijos. En el Salmo 55:6 leemos: *“Si tan solo tuviera alas como de paloma, ¡me iría volando y descansaría!”*

En nuestra última lección exploramos la decisión del hijo perdido de pedirle a su padre su herencia. También analizamos algunas posibles razones por las que tomó las decisiones que tomó. Luego llegamos a la conclusión de que no era la elección correcta para su vida en ese momento. En esta lección vamos a profundizar un poco más, porque creo que hay un mensaje oculto para todos nosotros.

a) Una vida sin propósito y dirección provoca decepción

El hijo perdido estaba descontento con su vida. Descontento e infeliz. Esos sentimientos podrían haber venido de varias cosas, pero quizás la razón principal haya sido que no tenía un sentido de propósito en su vida. Dios nos creó a cada uno de nosotros para un propósito específico en esta vida. *“Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras te aparté y te nombré mi profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).* En esta Escritura, Dios dice que creó al profeta Jeremías como profeta para las naciones; esa es la razón por la que nació. De la misma manera, cada uno de nosotros estamos aquí para realizar una tarea para la cual Dios nos ha diseñado. Sin embargo, la mayoría de las personas viven y mueren sin descubrir por qué nacieron o para qué fueron creadas.

La palabra “propósito” significa la intención o el plan original por el cual algo existe o para el cual se hizo o se creó. Las Escrituras no nos dan ninguna indicación de los talentos del hijo perdido ni de lo que hizo exactamente mientras estaba en casa. En los tiempos bíblicos, y aún hoy en muchas familias judías, los hijos suelen trabajar en el negocio familiar. Este también pudo haber sido el plan de su padre para su vida.

Una vida sin propósito provoca vacío interior, frustración, desánimo y desilusión. El propósito es un motivador que da esperanza y sentido de dirección a la vida. Es lo que responde al *por qué* de tu vida. Al hijo perdido le faltaba todo eso. Como resultado, su vida no tenía rumbo. Eclesiastés 3:1 dice: *“Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo”*.

¿Tienes un propósito en tu vida? ¿Tienes claro en tu mente el camino que Dios tiene para ti? Mi esperanza es que, a medida que se desarrollen estas lecciones, conozcas el propósito de Dios para tu vida. Y no solo eso, sino que también sepas cómo caminar en él. De hecho, dedicaré una parte de esta enseñanza a ayudarte a comprender cómo encontrar tu propósito personal. Es muy importante que avances en cada lección para trabajar hacia este objetivo.

b) El propósito de Dios para tu vida no tiene por qué ser nublado por tu pasado

Si has hecho elecciones que han obstaculizado el cumplimiento del propósito de Dios para tu vida, Él tiene un plan de rescate para restaurarte y volver a encaminarte. Veamos algunos ejemplos en las Escrituras en los que Dios rescató a otros.

- Gedeón (ver Jueces 6-8) era un cobarde. Era un joven sin visión, hasta que Dios le reveló su propósito y plan para su vida a través de un ángel. Al final, Gedeón se convirtió en un líder poderoso. ¡Dios mismo lo llamó de “guerrero valiente”!
- Moisés (ver Éxodo 3) fue un asesino, pero terminó siendo un gran libertador. Quizás te preguntes: “¿Me estás diciendo que Dios me usará en sus planes, a pesar de haber arruinado mi vida?” Sólo puedo decir que sí, si aceptas el plan que Él ha diseñado para tu vida y le permites ejecutar su plan a través de ti.
- Pablo persiguió a la iglesia (ver Hechos 8-9), y Dios lo usó poderosamente. Pablo tenía muchos talentos y habilidades, pero al principio los usó negativamente. Sin embargo, después de que Dios transformó su vida, Pablo usó esos mismos talentos y habilidades para la gloria de Dios.

Tu propósito está integrado en ti. Así es como Dios nos ha diseñado a todos, y es nuestra responsabilidad perseguir nuestro propósito, desarrollarlo y vivirlo. Dios siempre está tratando de regresarnos a ese plan original que diseñó para cada una de nuestras vidas, incluso antes de que naciéramos.

2

¿Sabes que puedes tener paz?

“Que mi alma descanse nuevamente, porque el Señor ha sido bueno conmigo” (Salmo 116:7).

“Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo” (Juan 14:27).

El mensaje para nosotros en estas Escrituras es que aprendamos a descansar en el Señor. Jesús dijo que nos estaba dejando un regalo y ese regalo es paz en nuestra mente y corazón. Separado de Dios, no podrás ni recibirás jamás verdadera paz y felicidad. Escucha lo que dice en Filipenses 4:11: *“No es que haya pasado necesidad alguna vez, porque he aprendido a estar contento [satisfecho hasta el punto de no sentirme perturbado ni inquietado] con lo que tengo.”*

En el momento en que Adán y Eva pecaron y abandonaron la Palabra de Dios, perdieron la paz y tuvieron miedo. De la misma manera, la paz del hijo perdido disminuyó cuando abandonó lo que sabía que era correcto. El pecado nos llama, como a la esposa infiel (ver Proverbios 5:1-23), a buscar consuelo haciendo el mal. Pero, lamentablemente, ese mal en realidad sólo aumenta la insatisfacción y el daño que nos causamos a nosotros mismos y a los demás.

Conocemos la historia, verídica por cierto, de una mujer que iba a ser quemada en la hoguera por sus creencias cristianas. Cuando sus familiares y amigos se marcharon, le pidieron que levantara un dedo si la gracia de Dios (la verdad y la Palabra) eran suficientes. Cuando el humo y las llamas estaban a punto de consumirla, en gesto desafiante de triunfo levantó dos dedos. ¿Cómo pudo hacer esto? Lo pudo hacer porque antes de que llegara la prueba había hecho una buena elección.

En Romanos 3:3b-4, dice: *“... algunos de ellos fueron infieles; ¿pero acaso eso significa que, porque ellos fueron infieles, Dios también será infiel? ¡Por supuesto que no! Aun cuando todos los demás sean mentirosos, Dios es veraz. Como dicen las Escrituras acerca de él: «Quedará demostrado que tienes razón en lo que dices, y ganarás tu caso en los tribunales».* Dios y su Palabra son fieles. Nunca van a cambiar. *“Las palabras veraces soportan la prueba del tiempo, pero las mentiras pronto se descubren”*, dice en Proverbios 12:19. Si el bien y la paz van de la mano, entonces ella tuvo paz aun en medio de esas circunstancias.

Paz y felicidad no son lo mismo. Esa pobre mujer no estaba feliz de dejar a su familia o de que el mal aparentemente triunfara en su vida, pero debido a que eligió el camino (ver Juan 14:6) pudo tener paz más allá de lo que le estuviera sucediendo. Así es como todos deberíamos querer estar en la vida.

3

Preguntas para aplicar lo aprendido

Toma un tiempo para poner a prueba tu conocimiento sobre lo que has aprendido en esta lección, respondiendo las siguientes preguntas. Las respuestas están en la lección. Quizás quieras volver a leerla, y te animo a que busques cada Escritura y la leas.

1. ¿Qué significa la palabra “propósito”?
2. ¿De dónde viene el propósito? (¿Encuentras alguna indicación en Jeremías 1:5?)
3. ¿Sabía el hijo perdido cuál era su propósito?

4. ¿Sabes tú cuál es tu propósito? Si es así, ¿cuál es?
5. ¿Cómo es la vida sin propósito?
6. ¿Cómo encontramos nuestro propósito?
7. ¿Hay alguien en la Biblia que haya perdido su propósito? ¿Quién?
8. ¿Pueden los errores del pasado frustrar el plan de Dios para tu vida?
9. ¿Cuál es la diferencia entre paz y felicidad?

4

Resumen

En esta lección llegamos a la conclusión de que el hijo perdido era un joven que buscaba su propósito en la vida. Concluimos que es posible que su padre ya hubiera planeado su vida, pero que él se salió completamente del plan de su padre. Puede que ni siquiera tuviera ningún deseo de hacer lo que su padre había planeado para él. Sin sabiduría, actuó tontamente y tomó decisiones equivocadas.

Definimos propósito como la intención o plan original para el cual algo existe o para el cual fue creado. También analizamos a hombres en la Biblia que se alejaron de su propósito, pero luego encontraron el camino de regreso al plan de Dios para sus vidas. Mi aliento para ti es que tú también puedas encontrar el camino de regreso. Pasa ahora al estudio de la Lección 4 titulada “¡Buenos tiempos! ¿Lo son realmente?” Vamos a ver a vista de pájaro lo que significa vivir una vida desenfrenada.

LECCIÓN 4



Introducción

El hijo perdido finalmente viaja a su nuevo lugar. Ya está lejos de casa y comienza su nueva vida, pensando todo el tiempo que sus sueños y deseos finalmente se han hecho realidad. Nos lo imaginamos diciéndose a sí mismo: “Solo tengo una vida que vivir, sé que tal vez estuvo mal salir de casa como lo hice, ¡PERO!” Más adelante se pregunta: “¿Cómo diablos llegué aquí? ¿Qué hice mal? ¿Qué pasó con mi dinero, mi salud, mi familia y mi carrera? ¡Todo sucedió tan rápido! ¿Qué he hecho?”

Lo que le sucedió al hijo perdido es lo que nos sucede a muchos de nosotros cuando caemos en las tentaciones que nos presenta el diablo (ver Mateo 4:3). A nuestros sentidos siempre le parece bien hacer el mal, pero grande es el costo del viaje en busca de placeres egoístas, placeres que nos dañan a nosotros y a los demás (ver Génesis 3:6).

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. Vida desenfadada y salvaje
 - a. ¿Qué son los buenos tiempos? (Proverbios 20:21; Efesios 4:19; 2 Samuel 13:28; Proverbios 21:17)
 - b. ¡Oh, no! ¡Lo perdió todo!
2. ¿Será que Dios quiere que disfrutemos la vida? (Números 36:8-9; Eclesiastés 3:12 y 5:18)
3. Preguntas para aplicar lo aprendido
4. Resumen

¡Buenos tiempos! ¿Lo son realmente?

Lucas 15:13-14; Proverbios 9:13-18 y 5:1-23; Hebreos 11:25

¹³ *La necedad es como una mujer chismosa, tonta e ignorante.*

¹⁴ *Se sienta en una silla, a las puertas de su casa, en la parte más alta de la ciudad,*

¹⁵ *y llama a los caminantes que van por buen camino:*

¹⁶ *«¡Vengan acá, jóvenes inexpertos!»*

Manda a decir a los imprudentes:

¹⁷ *«El agua robada es más sabrosa; el pan comido a escondidas sabe mejor.»*

¹⁸ *Pero ellos no saben que sus invitados son ahora sombras en el reino de la muerte. (Proverbios 9:13-18 DHH)*

Para pescar usamos un cebo que atraiga a los peces, pero también disfrazamos el anzuelo. Como vemos en las Escrituras anteriores, hacer el mal es lindo en su momento (ver Hebreos 11:25), es decir, a puerta cerrada, durante la noche, en otra ciudad, en la cama de otro hombre, gastando el dinero robado del banco ... pero el final siempre es doloroso (ver Proverbios 9:18). En nuestro camino con el hijo perdido veremos lo que parecen ser buenos tiempos, y a dónde nos llevan.

1

Vida desenfundada y salvaje

“Pocos días después, el hijo menor empacó sus pertenencias y se mudó a una tierra distante, donde derrochó todo su dinero en una vida desenfundada. Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morir de hambre” (Lucas 15:13-14).

a) ¿Qué son los buenos tiempos?

¡Son esos momentos de la vida en los que buscamos divertirnos al máximo y simplemente vivir! Para muchas personas se trata de una falsa sensación de placer: una imitación de lo real. El precio que se paga es a menudo muy alto por la breve cantidad de diversión que se experimenta.

Proverbios 21:17 dice: *“Los que aman el placer se vuelve pobres; los que aman el vino y el lujo nunca llegarán a ser ricos”*. Estos viven para divertirse, bailar, beber, fumar cigarrillos o marihuana e inyectarse drogas. La música rap también encajaría aquí con sus mensajes degradantes para las mujeres y sus peroratas negativas sobre la sociedad y la cultura.

Para muchos buscadores de placer, los buenos momentos significan ir a Las Vegas para ser bombardeados por todas las luces, alcohol, casinos y máquinas tragamonedas que puedan encontrar. A veces ganan, pero más que nada pierden. Es tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, violar a alguien y tener relaciones sexuales en grupo que terminan en embarazos no deseados, y descubrir que tienen SIDA. Es conducir bajo los efectos del alcohol, destrozarse el auto y encontrarse con que todos los acompañantes murieron. Es viajar en un auto robado, apostar todo el dinero o robar la tarjeta de crédito de alguien y vaciarle la cuenta. Es abusar de los ancianos, de los niños o incluso de los animales, sólo por diversión. Es robar la identidad de alguien, piratear su computadora o entrar en su casa. Y no olvidemos los desastres causados por la pornografía y el abuso sexual. Efesios 4:19 dice: *“Han perdido la vergüenza. Viven para los placeres sensuales y practican con gusto toda clase de impureza”*.

Hay una manera correcta e incorrecta de pasar un buen momento, y a veces, si no tenemos cuidado, la abundancia puede causar grandes problemas. *“Una herencia que se obtiene demasiado temprano en la vida al final no es una bendición”* (Proverbios 20:21). En lecciones anteriores vimos cómo el hijo perdido tomó decisiones equivocadas al escuchar malos consejos y se fue de su casa demasiado pronto, sin buscar el consejo ni la sabiduría de su padre. Lo mismo sucede en nuestros días con quienes viven solo para el momento. Al igual que el hijo perdido no tienen ninguna experiencia de vida en su haber, por lo que creen saber más de lo que realmente saben. A veces también sienten que sus padres o personas con autoridad no quieren que experimenten y disfruten la vida. A menudo, en realidad, esto está lejos de la verdad.

La diversión real o verdadera nunca hace daño a nadie ni lo pone en desventaja. Entonces, en el futuro, cuando determines si algo está bien, hazte esta pregunta: ¿esto me hará daño a mí o a alguien más? Sé honesto con tu respuesta. Si lo que quieres es consumir drogas o tener sexo con alguien, es probable que esto te afecte negativamente a ti y, muy posiblemente, a otra persona. ¿Y qué pasa con Dios? ¿Le hará daño a Dios? (Ver Génesis 6:6.) El pecado también lastima a Dios. La mayoría de las personas nunca piensa de esa manera, pero hacerte este tipo de preguntas te ahorrará muchos dolores y angustias.

A lo largo de los años en que hemos visitado cárceles, miles de hombres y mujeres han dicho: *“Si pudiera vivir mi vida de nuevo, haría todo de manera diferente”*. El hijo perdido pronto llegó a ese punto de su vida. Estaba en el apogeo de sus buenos tiempos cuando llegaron los problemas. La Escritura dice que una gran hambruna azotó la tierra y él comenzó a morir de hambre. Los buenos tiempos para él terminaron repentinamente.

b) ¡Oh, no! ¡Lo perdió todo!

“Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morir de hambre” (Lucas 15:14). ¿Acaso no es así como las cosas generalmente suceden? El mundo lo llama “mala suerte”, pero como cristianos vemos cómo la persona generalmente cae en pecado, en la trampa de Satanás, y Satanás les roba (ver Juan 10:10).

El hijo perdido ahora está en problemas. *“En el pasado, han tenido más que suficiente de las cosas perversas que les gusta hacer a los que no tienen a Dios: inmoralidad y pasiones sexuales, parrandas, borracheras, fiestas desenfrenadas y abominable adoración a ídolos”* (1 Pedro 4:3). El pecado tiene un alto precio. ¿Qué va a hacer ahora?

2

¿Será que Dios quiere que disfrutemos la vida?

En Juan 10:10, el propósito del ladrón es robar, matar y destruirnos, pero Jesús dijo que su propósito es darnos una vida rica y satisfactoria. El escritor de Eclesiastés dijo lo siguiente: *“Aun así, he notado al menos una cosa positiva. Es bueno que la gente coma, beba y disfrute del trabajo que hace bajo el sol durante el corto tiempo de vida que Dios le concedió, y que acepte su destino”* (Eclesiastés 5:18) y *“Así que llegué a la conclusión de que no hay nada mejor que alegrarse y disfrutar de la vida mientras podamos”* (Eclesiastés 3:12). Entonces, si te preguntas si Dios quiere que disfrutes la vida, la respuesta es sí. Pero esto debe hacerse de manera que agrade a Dios (como se discutió anteriormente), y tus buenos momentos nunca deben hacerte daño a ti ni a nadie más.

3

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. ¿A dónde se mudó el hijo perdido cuando se fue de su casa?
2. La Escritura dice que gastó su dinero en una vida _____
3. ¿Cómo puedes saber si algo es bueno para ti? Pregúntate:
 - a. ¿Te hace daño a ti o a otra persona?
 - b. ¿Le hace daño a Dios?
4. ¿Qué es la gratificación retrasada?
5. ¿Qué hizo que el hijo perdido derrochara toda su herencia?
6. ¿Qué le sucedió cuando se le acabó el dinero?

4

Resumen

¡Buenos tiempos! ¿Lo son realmente? Podemos concluir esta lección diciendo que en realidad no son tan buenos como nos gustaría pensar. Probablemente sea más exacto decir que los llamados buenos tiempos, tal como se nos presentan, son en realidad una falsa sensación de placer, una imitación de lo real. Son una locura y una trampa tendida por Satanás en la que caen tanto jóvenes como viejos. El hijo perdido finalmente toca fondo. De hecho, tal vez estés en el punto más bajo de tu vida y no tengas ninguna esperanza en este momento. Más allá de dónde te encuentres en este momento Dios, en su amorosa bondad y misericordia, siempre nos da una salida a nuestro dolor. Puede que no siempre sea tan rápido como nos gustaría, pero Él nos proporciona una salida, y esa salida es a través de su Palabra. Mi pregunta para ti es: ¿tomarás su salida? Continuemos ahora este estudio bíblico, pasando a la Lección 5: “El hijo perdido toca fondo”.

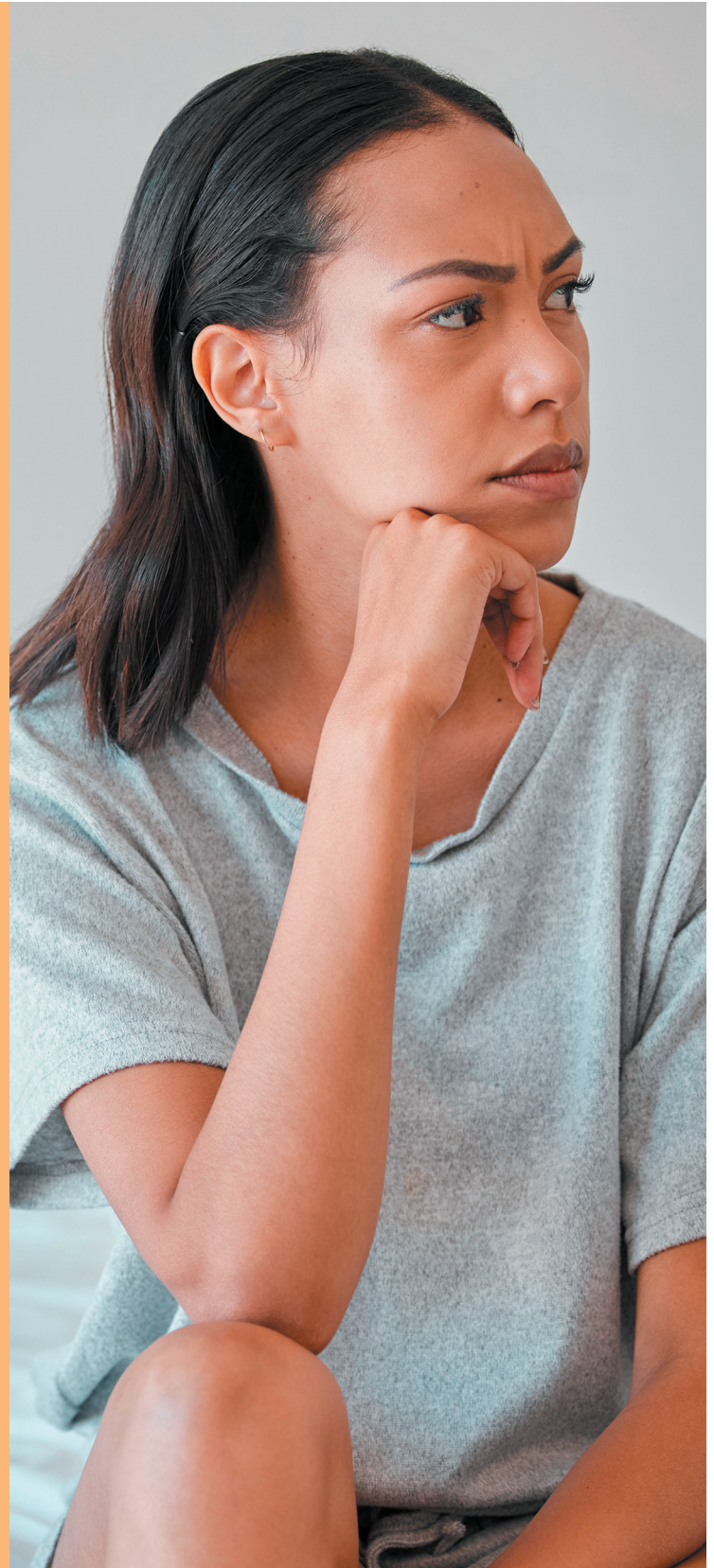
LECCIÓN 5

El hijo perdido se encuentra ahora en el punto más bajo de su vida. Se dice a sí mismo: 'No puedo creer que me esté pasando esto. ¿Cómo pasé de tener sirvientes que cuidaban de nuestra familia, el ganado y los campos, a alimentar, vivir y comer con (entre todas las cosas) CERDOS!?' (Los judíos no quieren tener nada que ver con los cerdos.) Seguro que no es más que una pesadilla. No. No puedo seguir engañándome. ¡Oh, Dios mío! ¿Qué he hecho? ¿Estuvo tan mal querer disfrutar de la vida? ¿Estuvo mal querer aventurarme por mi cuenta?'

Muchos jóvenes piensan así. 'Quiero mi parte. Lo quiero todo y lo quiero ahora, sin importar cómo lo consiga o a quién lastime para conseguirlo.' Quienes piensan así, creen que el mundo les debe algo. Tienen una visión tan estrecha de la vida que, no necesariamente a propósito, la viven tal como la ven.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. Marginado (Lucas 15:14-16; 1 Juan 2:15-17)
2. ¿Dónde están ahora mis amigos? (1 Samuel 20:17; Proverbios 19:4)
3. Medios de supervivencia (Lucas 15:15)
4. Preguntas para aplicar lo aprendido
5. Resumen



El hijo perdido toca fondo

Lucas 15:14-16; 1 Juan 2:15-17

1

Marginado

Las cosas fueron de mal en peor para el hijo perdido: “Al mismo tiempo que se le acabó el dinero, hubo una gran hambruna en todo el país, y él comenzó a morir de hambre. Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos. El joven llegó a tener tanta hambre que hasta las algarrobas con las que alimentaba a los cerdos le parecían buenas para comer, pero nadie le dio nada” (Lucas 15:14-16).

En lecciones anteriores hemos hablado sobre el hijo perdido y las cosas que hizo que lo llevaron a este punto de su vida. Muchas personas tienden a decir que cuando les suceden cosas malas es la voluntad de Dios, o quieren culpar a Dios, a su familia, al sistema o a quien sea, por su desgracia. Pero en las lecciones y Escrituras anteriores hemos visto que lo que le sucedió a este joven fue el resultado directo de sus elecciones.

¿Cómo llegó a eso? Bueno, en parte porque se enamoró del mundo. “No amen a este mundo ni las cosas que les ofrece, porque cuando aman al mundo no tienen el amor del Padre en ustedes. Pues el mundo solo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos, y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo; y este mundo se acaba junto con todo lo que la gente tanto desea; pero el que hace lo que a Dios le agrada vivirá para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Las personas que violan el propósito de Dios para sus vidas en algún momento se van a encontrar deprimidas y marginadas. Para obtener ayuda para comprender este importante principio, lee la historia de vida de Sansón en Jueces 13-16. Algunos de nosotros conocemos nuestro propósito; otros no. No importa cuál seas tú; necesitas tiempo para encontrar y comprender tu dirección. Sin embargo, puedes tener la seguridad de que si violas los principios de vida de Dios y sigues la lujuria de tus ojos y los malos deseos de tu carne, te encontrarás como Sansón, que de ser un príncipe entre los hombres pasó a un estado de absoluta vergüenza: cegado, esclavizado y haciendo el trabajo de una humilde bestia de carga.

Volviendo a la historia del hijo perdido, observa cómo las Escrituras dicen que una gran hambruna arrasó la tierra, dando una indicación de que posiblemente ya existía cierto grado de crisis alimentaria. Sin embargo, siendo joven, inexperto e imprudente en asuntos económicos, el hijo perdido pasó completamente por alto las señales. Cuando llega a la ciudad mostrando su dinero la gente se aprovecha de él y fomenta su vida salvaje. Cuando llegó la gran hambruna, para él fue abrumador. ¿Y por qué no habría de serlo? No había hecho preparativos para su vida, no había ahorrado para emergencias y no tenía un lugar donde quedarse. Esto le sucede a muchos todo el tiempo. ¿Qué pasó con sus nuevos amigos?

2

¿Dónde están ahora mis amigos?

¿Qué es un amigo? ¡Buena pregunta! Según la definición del diccionario, un amigo es una persona que conoces bien y a quien le tienes afecto y confianza. Un verdadero amigo es aquel que te ama como a sí mismo. Así fue con Jonatán, hijo del Rey Saúl quien quería matar a David: *“Y Jonatán hizo que David reafirmara su voto de amistad, porque amaba a David tanto como a sí mismo”* (1 Samuel 20:17). Cuando el Rey Saúl se equivocó, su hijo Jonatán se puso del lado de su amigo David.

Podemos asumir que el hijo perdido tenía amigos que influyeron en su vida, pero ¿qué clase de amigos eran? ¿Exhibieron el carácter de amistad que compartían David y Jonatán? Lo más probable es que no, que sus amigos eran como los que se describen en las Escrituras que dicen: *“Las riquezas atraen muchos amigos; la pobreza los aleja a todos”* (Proverbios 19:4). El hijo perdido tuvo amigos mientras tuvo dinero e influencia, pero cuando el dinero se acabó, también se acabaron sus amigos. En la vida vemos esto una y otra vez, y las Escrituras verifican esta dura realidad con respecto al hijo perdido: *“Pero nadie le dio nada”* (Lucas 15:16b). También vemos que cuando llegan el hambre y la adversidad, sus amigos se marchan. No tenía a nadie a quien acudir en busca de ayuda.

¿En cuál de estos ejemplos ves tus amistades? Quizás al leer esto estés, o hayas estado recientemente, tras las rejas. Cuando estabas libre y tenías dinero y los medios para pasar un buen rato, seguro que tenías muchos amigos. Pero ahora puede que te encuentres deprimido porque todos tus amigos han desaparecido y los buenos tiempos, la ostentación y el brillo también se han ido. Si ese es el caso, ¿qué haces? Con suerte, seguirás el ejemplo de recuperación del hijo perdido. Sigamos este viaje para ver su desenlace.

3

Medios de supervivencia

Ahora bien, estar marginados no significa que no podamos caer más todavía. Tal fue el caso del hijo perdido, quien *“Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos”* (Lucas 15:15).

El hijo perdido se cansó de buscar trabajo y de tratar de vender sus habilidades a posibles empleadores y agricultores que simplemente no estaban interesados. Recordemos que era judío y que otras razas le desagradaban mucho. Para él fue una vergüenza tener que mendigar para conseguir trabajo y comida. Pero ahí es donde terminó. Sus opciones eran morir de hambre o robar, y tuvo la suficiente decencia como para no robar. Finalmente, *“Convenció a un agricultor local de que lo contratara, y el hombre lo envió al campo para que diera de comer a sus cerdos”* (Lucas 15:15). Esto fue como tocar fondo, y lo aplaudimos por hacer algo para sobrevivir. La Biblia dice que si un hombre no trabaja, no debe comer (ver 2 Tesalonicenses 3:10).

Dios siempre ha querido que el hombre prospere y crezca. Dios le dio al hombre un jardín magnífico y le dijo que lo cuidara y lo cultivara. Cuando Adán no cuidó el Jardín del Edén, Dios no pudo ayudarlo a crecer. Lo mismo sucede con el hijo perdido. Tenía los beneficios de una

familia adinerada, un padre amoroso y sólidas perspectivas de futuro, pero tomó las cosas en sus propias manos y eso significó un desastre. Al final supo que tenía que hacer algo, así que agarró al granjero más cercano y le dijo, en esencia: 'Vas a contratarme'. Jacob, otro personaje bíblico que no solo le había mentado a su padre sino que hasta le robó la primogenitura a su hermano (ver Génesis 27:25-38), llegó a un punto crítico similar. Cuando ya no podía más se agarró al representante de Dios y le dijo: "No te dejaré ir a menos que me bendigas" (ver Génesis 32: 25-32).

¿Qué estás haciendo para superar tu estado actual? ¿Estás simplemente sobreviviendo, compadeciéndote de ti mismo y pensando: 'Es demasiado difícil, demasiado duro, demasiado tarde, o estoy demasiado perdido'? (ver Proverbios 26:12-14). ¿O eres persistente y estás decidido en tu corazón no sólo a sobrevivir, sino también a vencer? La elección de salir victoriosamente de tu estado actual y con un propósito nuevo es toda tuya.

Quiero recordarte ahora mismo, en este punto exacto de tu vida, que Dios tiene un propósito y un plan para ti, pero para llevarlo a cabo necesita que cooperes. Lo sé, lo escucho todo el tiempo: 'Pero estoy en la cárcel'. Eso es cierto. Y también fue cierto para muchos otros antes que tú, que decidieron no permitir que su tiempo en prisión les impidiera seguir adelante.

4

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. El título de esta lección es: "El hijo perdido _____".
2. A veces las personas, especialmente los jóvenes, sienten que el mundo les debe algo.
Verdadero Falso
3. ¿Qué es un amigo?
4. ¿Tienes algún amigo como Jonatán?
5. ¿Tienes amigos como los del hijo perdido?
6. ¿De quién es la culpa cuando nos suceden cosas malas?
7. Las personas que violan el propósito de Dios para sus vidas se encuentran _____.
8. El hijo perdido fue a trabajar con un:
 pastor de ovejas granjero doctor restaurante
9. ¿Eres un sobreviviente? Sí No

El hijo perdido finalmente supera el shock de perder todo su dinero. Las mujeres hermosas se han ido; el alcohol se ha acabado; sus amigos son historia. Empeñó su ropa y sus joyas; su lujoso estilo de vida ha dejado de ser y, cuando mira hacia atrás, ve que todo lo abandonó muy rápidamente. Está algo aturdido. Se siente entumecido por todas partes. Se pregunta cómo una hambruna pudo llegar sin previo aviso y tomar a todos por sorpresa. Se rasca la cabeza y se pregunta cómo diablos su vida ha llegado a este punto.

Qué lección ha aprendido sobre las amistades. Sabe que de alguna manera debe sobrevivir, o morirá. También adquirió una valiosa visión de los prejuicios cuando buscaba trabajo. Intentó encontrar un trabajo bien remunerado en un negocio sólido, pero no lo encontró. Dondequiera que fue, la respuesta fue la misma: "Lo siento, no tenemos vacantes". Para entonces ya tenía mucha hambre, estaba cansado y no poco asqueado. Piensa que alguien debe tener algún trabajo que pudiera hacer, pero no fue así.

Finalmente, después de mucha persistencia, se traga su orgullo y acepta cualquier trabajo que esté disponible. Así, convenció a un criador de cerdos para que lo contratara. Este fue su punto más bajo. Aceptó un trabajo alimentando a los cerdos, algo que era muy humillante.

LECCIÓN 6

Introducción

La naturaleza del hombre es desviarse del camino que Dios tiene para él. Esto lo vemos en Génesis 3:1-6 con Adán. Sin embargo, Dios quiere volver al hombre a ese lugar perfecto de compañerismo. Esto lo veremos más claramente en la próxima lección: “El amor incondicional de un padre”. En esa lección verás cómo las acciones del padre demuestran que estaba buscando y esperando el regreso de su hijo (ver Marcos 11:22-23).

El hijo perdido ha llegado a un lugar en su vida de tal desesperación, que le ha hecho ver la luz y también ver cuánto ha caído (ver Proverbios 4:18). Lo llamamos un “encontronazo con la realidad”. ¿Has notado que los bares, tabernas, locales de música, antros y discotecas son siempre oscuros? A medida que la luz ilumina el espíritu del hijo perdido (ver Proverbios 31:7), las bebidas y las drogas van desapareciendo y puede ver lo miserable que en realidad es. Entonces comienza a recordar todo lo que tenía antes (ver Salmo 145:3), y piensa en la buena vida que dejó atrás. Cuando recupera el sentido, decide irse inmediatamente a su casa. Hay algo en la acción inmediata que impide que el diablo robe la verdad. Porque cuando llega la luz, pronto llega también Satanás tratando de robarla (ver Marcos 4:15). En este caso, el hijo perdido sabía que tenía que actuar... ¡ya!

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. El gran despertar (Lucas 15:17)
2. Visión recuperada (Lucas 15:18; 2 Corintios 7:10; Salmo 130:4)
3. Cómo dar pasos responsables (Lucas 15:19; 2 Corintios 4:4)
4. Comparando al hijo perdido con los hijos de hoy en día
 - a) Cómo se equivocan las personas en nuestra sociedad
 - b) Cómo recuperarse
5. Preguntas para aplicar lo aprendido
6. Resumen



Volvió en sí: un encontronazo con la realidad

Lucas 15:17-19; 2 Corintios 7:10; Salmo 130:4

1

El gran despertar

“Cuando finalmente entró en razón, se dijo a sí mismo: “En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre!” (Lucas 15:17)

Esta lección marca el punto decisivo en este estudio bíblico. A menudo llamada “La historia del hijo pródigo”, nos referimos a él como el hijo ‘perdido’ porque se había alejado de casa, se había visto atrapado en problemas terribles y, simplemente, estaba perdido. Su padre representa a Dios y su amor por la humanidad. Este hijo representa a la humanidad que huye de Dios y elige el mundo y sus caminos. El hijo perdido era un ser humano pecador lleno de orgullo que creía que podía manejar su vida mejor que su padre.

Desde el día que abandonó la casa de su padre, sus malas elecciones lo llevaron directamente al desastre. ¿Y no es eso lo que hacen los pecadores: pecar? Hemos hablado anteriormente sobre las cosas que hizo, como desperdiciar su herencia en ramera y vivir una vida salvaje e imprudente, comprar ropa fina, gastar mucho dinero en carne y bebida y encontrar nuevos amigos (¡no es de extrañar!) que le ayudaron a deshacerse de su dinero en un tiempo récord.

En el camino se encuentra en medio de una “gran hambruna”. Como resultado empezó a mendigar, pero las personas lo rechazaban porque sabían que él mismo se había provocado toda esa miseria. Lo veían como joven y tonto. Estando al borde de la inanición, se unió a un granjero de ese país (ver Lucas 15:15) que lo envió a trabajar al campo. Su tarea, sin embargo, no era alimentar a las ovejas, que era un trabajo honorable. No, su trabajo era alimentar a los cerdos, la forma de empleo más baja y despreciada.

Está perdido (sumido en pecado). Está hambriento, solo, profundamente decepcionado de sí mismo y de la situación en la que se ha metido. Está devastado. Sabe que él se lo buscó, pero se siente incapaz de cambiar las cosas. Sin embargo, mientras se encuentra en este estado perdido e indigente, algo le sucede. ¿Qué pasó? La Escritura dice que “entró en razón”. ¿Qué provocó esa llamada de atención? ¿Aflicción, sufrimiento, miseria? Hubo algo que lo devolvió a la realidad.

Finalmente se da cuenta de lo mala que es su situación y de que podría morir en ese estado. Está experimentando un hambre desgarradora, lo que le ha obligado a considerar cualquier alternativa. Mira a su alrededor. Parece ver cerdos; suena a cerdos; definitivamente huele a cerdos. Si bien no ve ningún futuro en esto, tampoco ve otra salida. Es como si estuviera en trance, en estupor, y su pensamiento estuviera confuso. ¿Alguna vez has estado en un estado como este?

Después de reflexionar mucho sobre su estado, probablemente clamando a Dios por ayuda y misericordia, es como si se le encendiera una luz en la mente y dice: *“En casa, hasta los jornaleros tienen comida de sobra, ¡y aquí estoy yo, muriéndome de hambre!”* (Lucas 15:17b). Ahora mira hacia su casa. La finca familiar está a la vista. Allí, hasta los sirvientes tienen suficiente, mientras que él se está muriendo. Piensa: ¿para qué estoy sirviendo aquí sentado con estos cerdos? Toda esto ha sido un total desperdicio. Qué tonto de mi parte. ¿Qué estaba pensando?

2

Visión recuperada

“Volveré a la casa de mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti’” (Lucas 15:18).

El hijo perdido en un país lejano estaba muerto para su padre y su familia, cortado de ellos como la rama de un árbol, y por lo tanto muerto en pecado. Entonces dice: ya sé lo que voy a hacer, me voy a casa. Está rompiendo sus vínculos tanto con ese país lejano, como con el pecado.

Llega al arrepentimiento, pero ¿qué es el arrepentimiento? ¿Qué significa arrepentirse? Arrepentirse significa sentir remordimiento, estar apenado. El arrepentimiento evangélico consiste en: (1) un verdadero reconocimiento de la propia culpa y pecaminosidad; (2) una comprensión de la misericordia de Dios en Cristo; (3) un odio real al pecado (ver Salmo 119:128; Job 42:5-6; 2 Corintios 7:10) y volverse de él hacia Dios; y (4) un esfuerzo persistente por llevar una vida santa, andando con Dios en el camino de Sus mandamientos. El verdadero penitente es consciente de la culpa (ver Salmo 51:4, 9), de la contaminación (ver Salmo 51:5, 7, 10) y de la impotencia (ver Salmo 51:11; Salmo 109:21-22). Por lo tanto, se percibe a sí mismo como Dios siempre lo ha visto y declara que es. Pero el arrepentimiento comprende no sólo ese sentimiento de pecado, sino también la aprehensión de la misericordia, sin la cual no puede haber verdadero arrepentimiento.

(ver Salmo 51:1; Salmo 130:4).

El arrepentimiento de nuestro pecado contra Dios siempre incluye una admisión de culpa. También incluye una promesa o resolución solemne de no repetir el delito, un intento de restituir el mal o, de alguna manera, revertir los efectos nocivos del mal siempre que sea posible. El apóstol Pablo dijo lo siguiente: *“Ahora me alegro de haberla enviado [la carta que les escribí], no porque los haya lastimado, sino porque el dolor hizo que se arrepintieran y cambiaran su conducta. Fue la clase de tristeza que Dios quiere que su pueblo tenga, de modo que no les hicimos daño de ninguna manera”* (2 Corintios 7:9). La palabra griega para arrepentimiento es “metanoia”, que significa “cambio de opinión”. Este significado lo ejemplifica la persona arrepentida que no sólo siente un profundo arrepentimiento por sus pecados pasados, sino

que también busca dar frutos de sanación y verdadera reconciliación en sí mismo, con los demás y, muy especialmente, con Dios.

Una de las palabras hebreas para arrepentirse significa “volverse”. El hijo pródigo dijo: “Volveré... y regresó” (Lucas 15:18a, 20a), es decir, tomó la iniciativa y se fue de regreso a su casa. Confesarse a Dios es otro aspecto del arrepentimiento. Dice el salmista: “*confieso mis pecados; estoy profundamente arrepentido por lo que hice*” (Salmo 38:18). El publicano golpeó su pecho, y dijo: “*Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador*” (Lucas 18:13b). El hijo pródigo dijo: “*He pecado contra el cielo*” (Lucas 15:21b).

3

Cómo dar pasos responsables

“Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero” (Lucas 15:19).

El hijo perdido es como tantos que pierden el rumbo en la vida. No entienden lo que les ha sucedido. La Biblia nos dice que hay muchas voces en el mundo (ver 1 Corintios 14:10). El hijo perdido no sólo escuchó las voces de sus amigos, sino que permitió que los espíritus demoníacos oscurecieran su mente en contra de las instrucciones de su padre (ver 2 Corintios 4:4; Proverbios 1:18), lo que lo habría ayudado en tiempos de dificultad.

Las palabras que Dios habló al hombre en el principio eran palabras de vida, pero por causa de la desobediencia, la visión se perdió. Así sucedió con Mefiboset, quien por las palabras que le dijeron quienes lo rodeaban vivía en un lugar llamado “Lo-debar” (nadie quería vivir en Lo-debar), pero tenía derecho de primogenitura al palacio del rey (ver 2 Samuel 9:1-13). Incluso cuando lo escoltaba la guardia real del rey y le daban un asiento permanente en la mesa del rey David, ¡se llamaba a sí mismo perro! Al igual que Mefiboset, el hijo perdido tenía una imagen distorsionada de sí mismo debido a sus acciones pecaminosas. Probablemente se preguntaba si siquiera era digno de ser llamado hijo de su padre.

4

Comparando al hijo perdido con los hijos de hoy en día

Dijimos que este es el punto decisivo en estas lecciones. Hemos visto cómo un joven que vivía en casa, y a quien le iba bien en todos los sentidos, decidió hacer camino por su cuenta para vivir y disfrutar de su vida. Hablamos de las cosas que hizo que bien podríamos llamar de *vida salvaje*. Al final, como resultado de esa vida salvaje pierde todo lo que tenía y acaba alimentando a los cerdos. Sin embargo, cuando está en su punto más bajo en el corral de cerdos, le suceden dos cosas muy importantes:

- 1) Finalmente vuelve en sí. Deja de lado su orgullo; se da cuenta de que es un pecador y admite que ha pecado contra Dios y contra su padre.
- 2) Se arrepiente.

Si no hubiera dado estos dos pasos importantes en su vida, se habría quedado en ese corral de cerdos o, peor aún, habría muerto. Ahora, echemos un vistazo a las personas de nuestros días:

a) Cómo se equivocan las personas en nuestra sociedad

A los hombres y mujeres de hoy día les pasa lo mismo: una y otra vez toman malas decisiones y hacen malas elecciones. Se niegan a buscar buenos consejos y a conocer la voluntad y el propósito de Dios para sus vidas. Esa falta del conocimiento, más al orgullo, la terquedad, el dolor, el abuso y muchos otros males, hacen que continúen en su estilo de vida pecaminoso y destructivo, culpando a otros por sus problemas. Si bien puede ser cierto que en algunas circunstancias sus problemas pueden haber comenzado por causa de otra persona, en algún momento deben asumir la responsabilidad y decir: “¡Ya basta!”

b) Cómo recuperarse

Las personas que adoptan un enfoque similar al del hijo perdido también experimentan un resultado positivo. La Biblia dice: “Volvió en sí”, lo que significa que en medio de su aflicción, su miseria y su sufrimiento, llegó a comprender su verdadera situación. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de la realidad.

Es en este punto, lamentablemente, que un número incalculable de hombres y mujeres de nuestra sociedad no recuperan el sentido, no lo entienden. Por una razón u otra, no se dan cuenta de que tienen que salir de esa puerta giratoria, de esa rutina en la que están metidos. Lo vemos en las cárceles, donde cumplen su condena o una parte de ella, son liberados y muy poco después regresan una vez más, continuando el ciclo. La pregunta es “¿por qué?”

Quizás encajes en este perfil, o quizás no, quizás quieras liberarte. Has intentado romper tu ciclo de delincuencia, pero constantemente retrocedes. Las estadísticas del Departamento de Justicia de Estados Unidos dicen que “Dos tercios de las personas que salen de prisión regresarán en uno a tres años”, o sea, dos de cada tres personas volverán a prisión por un nuevo delito. Está sucediendo mientras lees esta lección. Mi pregunta es ¿serás tú ese que lo logre y tenga éxito en la sociedad? Puedes serlo, pero romper el ciclo en tu vida depende totalmente de ti .

Al igual que el hijo perdido, tu momento decisivo puede ser aquí y ahora. Si estás enfermo y cansado de vivir en el corral de la vida, Jesucristo está listo para transformar tu corazón y tu vida. A través de su Palabra, Él ya está trabajando en tu corazón, ayudándote a reconocer tus fallas, asegurándote su voluntad de perdonarte y de ayudarte a cambiar tu vida. En el bautismo, Él lava todos tus errores pasados, te adopta en la familia de su Padre celestial y te llena con su Espíritu Santo, para reemplazar tu egoísmo y tus deseos y motivaciones destructivas con los suyos santos. Es fácil y sencillo.

Si ya estás bautizado, puedes confiar en que el sacrificio de Jesús en la cruz ya lavó tus pecados. Si aún no estás bautizado, espera confiado el momento en que puedas hacerlo, ya sea en prisión o después de tu liberación. A continuación hay una breve oración. Te animamos a

que muestres tu serio deseo de cambiar la dirección de tu vida por el poder del Espíritu Santo, con las siguientes palabras:

Querido Dios que estás en el cielo,

Vengo a ti en el Nombre de Jesús. Tu Palabra dice: *“los que el Padre me ha dado vendrán a mí, y jamás los rechazaré”* (Juan 6:37b). Creo que no me echarás fuera, sino que como dice tu Palabra me acogerás, y te agradezco que me aceptes.

Tu Palabra también dice: *“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo. Como nos dicen las Escrituras: «Todo el que confíe en él jamás será avergonzado». No hay diferencia entre los judíos y los gentiles en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo»”* (Romanos 10: 9-13).

Recuérdame diariamente mi necesidad de un verdadero arrepentimiento y de las bendiciones del bautismo, así como el apóstol Pedro proclamó en el día de Pentecostés: *“Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios, y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Entonces recibirán el regalo del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38).

Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Creo que Él resucitó de entre los muertos para mi justificación. Estoy invocando su Nombre, el Nombre de Jesús, por lo que sé, Padre, que Tú me salvas.

Creo de corazón y confieso a Jesús como mi Señor y Salvador.

Gracias, Padre. ¡Soy salvo!

Firmado: _____

Fecha: _____

Querido amigo, es así de fácil. Le doy gracias a Dios por ti. Permíteme ser el primero en darte la bienvenida a la familia de Dios. Tu próximo paso es crecer espiritualmente, volverte sabio en Su Palabra y reflejar en tu vida la vida del Salvador. Continúa con nosotros en estos estudios bíblicos y así aprenderás e irás madurando en tu fe.

5

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. ¿Qué quieren decir las palabras de Lucas 15:17: “*Cuando finalmente entró en razón*”?
2. ¿Qué hizo que el hijo perdido entrara en razón?
3. ¿Qué hizo mal el hijo perdido?
4. Cuando se dio cuenta que había pecado contra _____ y contra su padre, él _____.
5. ¿Se arrepintió el hijo perdido? Sí No
6. ¿Qué significa arrepentirse?
7. ¿Asumió el hijo perdido su responsabilidad por su pecado? Sí No
8. ¿Has asumido tú responsabilidad por tus pecados? Sí No
9. ¿De quién es la decisión más importante para que tú salgas del criadero de cerdos de tu vida?
10. ¿Has orado la oración por salvación? Sí No

6

Resumen

Veamos lo que hemos aprendido hasta ahora. El joven de la historia bíblica decidió vivir a su manera sin medir las consecuencias. Pero la vida le dio un golpe terrible, y de pronto se encontró devastado, indigente, hambriento y completamente solo. Se dio cuenta entonces que no podía seguir así y decidió que, así como había decidido antes irse a vivir a un país lejano, ahora tenía que dar marcha atrás, tragarse su orgullo, volver a la casa paterna, y decir: “Papá, lo siento. Cometí un terrible error. He pecado contra Dios y contra ti”.

Su arrepentimiento es un paso crucial y necesario que, lamentablemente, muchas personas pasan por alto culpando en cambio a los demás por sus desgracias, en vez de reconocer el papel que desempeñaron en su propio desastre. Sin embargo, hay quienes emergen más fuertes, más sabios y dispuestos a aceptar la responsabilidad que saben que es suya, como lo vemos en esta historia bíblica.

Es nuestra oración que este también haya sido un punto decisivo para ti, querido lector. Que Dios encienda en ti el fuego para un cambio serio y duradero. Aquí vimos cómo el hijo perdido tomó una decisión. En la Lección 7, “El amor incondicional de un padre”, lo veremos cumplir su decisión y regresar a casa, y también veremos la reacción y recepción de su padre.

LECCIÓN 7

El camino de regreso a casa no es fácil para el hijo perdido. Ha pasado por muchas cosas, tanto física como emocionalmente. Sin embargo, luego de evaluar honestamente su condición en el chiquero, llegó a la conclusión de que podía quedarse allí y morir, o regresar a casa, corregir sus errores y vivir una vida feliz y productiva. En otras palabras, hizo un plan y lo ejecutó (ver Santiago 2:17).

Así es que emprende el regreso a casa. A medida que se va acercando a la finca de su padre, después de un viaje largo y agotador, se da cuenta del lamentable estado en el que se encuentra. Su ropa está sucia y gastada; huele horrible; sus pies tienen ampollas; tiene hambre y sed. Sin embargo, esto no le importará a su padre. Durante la ausencia de su hijo, la fe de su padre se mantuvo firme esperando el regreso de su hijo. Y Dios fue fiel y respondió sus oraciones. Un día, mirando hacia el horizonte, el padre ve a una persona a lo lejos. Vuelve a mirar y la emoción aumenta en su corazón. No hay duda de lo que ve. Entonces grita: “¡Ese es mi hijo! ¡Sabía que volvería!”. Mientras corre hacia él, comienza a agradecer a Dios por responder su oración. ¡Qué glorioso reencuentro!

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. El amor no conoce fronteras (Lucas 15:20, 3:8)
2. Los beneficios del arrepentimiento (Lucas 15:21)
3. Amor, compasión y restauración (Lucas 15:22)
4. Celebrando la nueva vida – un nuevo comienzo (Lucas 15:23-24)
5. Preguntas para aplicar lo aprendido
6. Resumen



El amor incondicional de un padre

Lucas 15:20-24, 3:8

1

El amor no conoce fronteras

“Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó” (Lucas 15:20).

El viaje de regreso a casa del hijo perdido fue largo, y Satanás seguramente usó sus fracasos del pasado en su contra. Quizás creía que cada árbol, pájaro y brizna de hierba le gritaba palabras de desánimo, derrota, miedo y duda. ‘¿Cómo puedes siquiera pensar en volver a casa después de lo que has hecho? Tu padre no te va a aceptar. ¡Mírate! Mira lo que le has hecho al apellido. ¡Eres una vergüenza! ¿Por qué no te ahorcas y haces felices a todos?’

Si bien esos pensamientos llegaban más rápido que una flecha, los hizo a un lado y siguió adelante. Luego de dar la última curva, se encuentra en la propiedad de la familia. Siente como si tuviera el corazón en la garganta. Está cansado pero continúa, porque ya casi está en casa. A pesar de su aprensión, está encantado de escuchar la voz de su padre a lo lejos, diciendo: “¡Ese es mi hijo! Gracias a Dios mi hijo está vivo y ha regresado a casa”.

¿Es el hijo culpable? Sí. ¿Pecó? Sí. Pero lo único que importa ahora es la alegría de su padre al verlo y el deseo desesperado de abrazarlo. Cuando el padre finalmente llega a su hijo perdido lo abraza con los brazos extendidos y lo besa, en toda su suciedad y mal olor, y le muestra su amor incondicional. Lo mismo hace nuestro Padre Celestial con nosotros cuando nos descarriamos y pecamos: nos recibe con los brazos abiertos y mucha alegría porque regresamos a Él.

2

Los beneficios del arrepentimiento

«Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo”» (Lucas 15:21).

En la Lección 6 vimos que, cuando estaba en el chiquero, el hijo perdido se encontró en un estado despreciable y pecaminoso. Perdido y completamente solo, estaba al borde de la

muerte no sólo física, sino también espiritualmente. Estaba desconectado tanto de su padre terrenal, como de su Padre celestial. Cuando se reencontró con su padre, le dijo: *“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo”*.

Es importante señalar aquí lo que los jóvenes a menudo olvidan: sus pecados contra sus padres son pecados contra Dios. ¿Por qué? Porque Dios les da a sus padres autoridad sobre ellos. Los padres son responsables ante Dios de criar a sus hijos de acuerdo con la Palabra de Dios. (Para conocer las instrucciones de Dios para los hijos y los padres, leer: Efesios 6:1-4; Proverbios 6:22). Quizás tus padres no proveyeron para tus necesidades, o no te enseñaron y capacitaron como Dios les ordenó. Los padres que actúan así tendrán que responder ante Dios por sus acciones. Pero, seamos padres o hijos, todos debemos permanecer vigilantes contra las artimañas del diablo. En Juan 10:10, las palabras de Jesús como nuestro Buen Pastor deberían ser un recordatorio constante para todos nosotros: *“El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante”*.

Cuando el hijo perdido no pudo saciar por sí mismo las necesidades básicas de su vida, volvió en sí y razonó en su corazón cuál era el mejor curso de acción. Luego concluyó que tragarse su orgullo, volver a casa y pedirle perdón a su padre era su mejor opción. Pensó en todo lo que diría. Debe haberlo ensayado una y otra vez en su mente. Sabía que había cometido un grave error, pecando contra su padre terrenal y su Padre celestial, y estaba decidido en su corazón a corregirlo, arrepintiéndose ante ambos.

Muchas veces las personas piensan en hacer las cosas correctas, pero nunca ponen en práctica esos pensamientos. Sin embargo, ese no es el caso del hijo perdido. Aquí lo vemos haciendo planes y cumpliéndolos. Sabía que al irse había renunciado a todos sus derechos, pero eso no lo detuvo. La Escritura indica que no vaciló, sino que rápidamente decidió y entró en acción. Por su parte, su padre le muestra amor incluso antes de que él pida perdón. Así es como Dios nos ama: *“Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”* (Juan 3:16).

La confesión de su pecado fue un paso importante para el hijo menor. *“Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero”* (Lucas 15:19). ¿Era digno? Evidentemente, su padre pensaba que sí; ni siquiera lo dejó terminar de hablar. No mencionó una palabra sobre el dinero que desperdició, las ramerías, el alcohol o el estilo de vida desenfrenado que llevó. Al igual que nuestro Padre Celestial, no le recordó su pecado ni lo condenó, sino que le mostró gracia y misericordia.

¿Eres digno de ser llamado hijo de Dios? Sí, lo eres. ¿Por qué? Simplemente porque Dios lo dice. *“Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores”* (Romanos 5:8). Jesús pagó tu deuda y la mía, recibiendo el castigo que nosotros merecíamos. Esto lo hizo para que ahora puedas andar y vivir en LIBERTAD.

Cuando te encuentres apartado de la comunión con Dios, corre hacia Él y confésale tus pecados. Escucha lo que el apóstol Juan dice al respecto: *“Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:9). Cuando confiesas tu pecado y te alejas de él, vuelves a tener comunión con Dios. Es así de fácil.

3

Amor, compasión y restauración

“Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: ‘Rápido, traigan la mejor túnica que haya en la casa y vístanlo. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies’” (Lucas 15:22).

Nota lo que el padre quiere que sus sirvientes le traigan a su hijo. No es sólo una túnica, sino la mejor túnica. La túnica representa su posición como hijo; está retomando su posición original como hijo, no como sirviente. Representa la justicia. En Isaías 61:10, leemos *“;Me llené de alegría en el Señor mi Dios! Pues él me vistió con ropas de salvación y me envolvió en un manto de justicia. Soy como un novio vestido para su boda o una novia con sus joyas.”* Para los cristianos, esa justicia se encuentra en Jesucristo. Los sirvientes no usaban túnicas finas ni sandalias; de hecho, los sirvientes no usaban zapatos. El hijo perdido fue limpiado, afeitado y vestido con la mejor túnica de su padre. ¡Bienvenido a casa!

“Consigan un anillo para su dedo”, es un pedido que tiene que ver con autoridad: la posición de hijo en la familia. En tiempos bíblicos, e incluso en algunas jerarquías actuales, las familias ricas llevaban anillos con el sello familiar. Esta es otra señal de que el hijo perdido había sido restaurado y que una vez más tiene acceso a la riqueza y los recursos de la familia, como si nunca se hubiera ido. *“Y sandalias (zapatos) para sus pies”,* la última señal de su restauración.

4

Celebrando la nueva vida – un nuevo comienzo

«“Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado.” Entonces comenzó la fiesta» (Lucas 15:23-24).

El hijo perdido creyó saber cómo eran las fiestas por sus experiencias en el país lejano. Pero está a punto de ver cómo es una verdadera celebración. Se siente abrumado por la forma en que lo ha recibido su familia, porque no se parece en nada a lo que había imaginado. La alegría y la emoción no inundaron sólo al hijo perdido sino a toda la familia, incluidos los sirvientes.

Una fiesta implica un gran evento social, con mucha gente y abundancia de comida. El padre ordena a los sirvientes que preparen una celebración para honrar el regreso de su hijo a la familia. Estaba profundamente agradecido a Dios por tener a su hijo de regreso en casa, sano y salvo. Era un pecador que había vivido entre ladrones y toda clase de maldad, siendo presa de Satanás, pero Dios lo había cuidado.

El padre no tenía ninguna garantía de volver a ver a su hijo perdido, pero se aferró a su fe en Dios. Supo orar y confiar en Dios por la seguridad y protección de su hijo. Me pregunto cuántas personas están orando por ti y confiando en las promesas de Dios para que regreses sano y salvo. Quizás sea un padre, un abuelo, un tío, un pastor o un amigo. O quizás sea alguien que ni siquiera conoces, porque Dios tiene personas intercediendo por nosotros a diario. Pero Jesús y el Espíritu Santo también interceden por ti, por lo que estás cubierto en oración. Echa un vistazo a las Escrituras a continuación; léelas y medita en ellas para obtener consuelo y fortaleza.

“¡Hay más alegría en el cielo por un pecador perdido que se arrepiente y regresa a Dios que por noventa y nueve justos que no se extraviaron!” (Lucas 15:7).

“De la misma manera, hay alegría en presencia de los ángeles de Dios cuando un solo pecador se arrepiente” (Lucas 15:10).

“El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Romanos 8:26).

“Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios” (Romanos 8:27).

“Entonces, ¿quién nos condenará? Nadie, porque Cristo Jesús murió por nosotros y resucitó por nosotros, y está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios, e intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

“Por eso [Jesús] puede salvar—una vez y para siempre—a los que vienen a Dios por medio de él, quien vive para siempre, a fin de interceder con Dios a favor de ellos” (Hebreos 7:25).

¿Puedes ver en Lucas 15:7 y Lucas 15:10 el gozo y la celebración que hay en el cielo cuando un pecador se arrepiente? Observa también en Romanos 8:26, 27, 34 y Hebreos 7:25, la intercesión que Jesús y el Espíritu Santo hacen por nosotros. Entonces, en lugar de sentirte deprimido cuando las cosas van mal, recuerda lo que Dios dice en su Palabra y agrádecele porque tiene a otros orando por ti.

El padre del hijo perdido tenía mucho que agradecer: *«... este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado.» Entonces comenzó la fiesta» (Lucas 15:23-24).*

Esta Escritura tiene un gran significado porque, a la vez que muestra el regreso seguro del hijo a casa, también dice que había estado muerto en pecado pero que ahora estaba vivo para Dios. Es parte de la familia, como si nunca se hubiera ido.

Ese es el lugar donde el Padre quiere que estés. Si en algún momento has roto tu comunión con Él, Dios quiere que regreses a casa y recibas su amor, junto con todos los derechos y privilegios de ser su hijo. Dios te ama y lo demostró sacrificando a su Hijo único por ti y por todos nosotros.

5

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. El padre en esta historia mostró amor incondicional a su hijo. Sí No
2. ¿De qué manera mostró el padre su amor?
3. ¿Es la restauración un beneficio del arrepentimiento? Sí No

4. El hijo perdido pecó contra su padre y _____.
5. Debemos usar 1 Juan 1:9 cuando _____.
6. En Lucas 15:22, ¿qué tres cosas ordena el padre que los sirvientes pongan en su hijo perdido? _____.
7. ¿Era el hijo perdido digno de ser llamado otra vez hijo? Sí No
8. De acuerdo a Romanos 5:8, ¿quién lo hizo digno? _____.
9. La Biblia dice que Jesús, el _____, y otras personas interceden por nosotros.
10. ¿Cómo es posible que el padre no estuviera enojado con su hijo perdido?
11. ¿Se sorprendió el hijo perdido con la recepción que le dio su padre? Sí No

6 Resumen

Hay una parte de la naturaleza pecaminosa de la humanidad a la que le encanta alardear de que tiene todas las respuestas. Cuando no caminamos unidos con Dios quedamos expuestos a los engaños del diablo, y avivar nuestro orgullo es una de sus estrategias más predecibles. Sin duda, mucho antes de que el hijo perdido estuviera cerca de los cerdos, la miseria financiera y el hambre, debería haber dado media vuelta y regresado a casa; pero no lo hizo. La pregunta es, ¿por qué no?

Una de las mayores luchas que tuvo que enfrentar el hijo perdido en su regreso a casa, fue aceptar la bondad constante e inmerecida de su padre. También tuvo que enfrentar las opiniones de otros que vieron claramente que, con su estilo de vida imprudente y desenfrenado, lo había arruinado todo. A veces es muy difícil afrontar la opinión pública negativa. Es con lo que tiene que lidiar el joven que huye de un buen hogar, el cónyuge que dejó su matrimonio por una aventura, el ministro que dejó una buena iglesia, el creyente amargado que ha caído en pecado. En cada uno de estos casos, la persona debe enfrentar el hecho de que no fue el padre, el cónyuge, la iglesia o Dios quien cambió, sino que fue él quien hizo una locura.

El Amor verdadero (el amor de Dios) no cambia. Él nunca te dejará ni pensará diferente de ti, sino que actuará siempre así como lo hizo el padre del hijo perdido. Y al igual que el hijo perdido, tú también puedes arrepentirte y cambiar tus circunstancias. No necesitas perderlo todo antes de volverte a Dios y a sus promesas eternas para tu vida.

A medida que continúas tu camino, te invitamos a estudiar la Lección 8: “Cómo superar el rechazo familiar y social a través del perdón”.

LECCIÓN 8

Introducción

La Lección 7 finalizó con una gran celebración en pleno apogeo. ¡Todos estaban emocionados! La comida estaba preparada y el hijo perdido estaba limpio y vestido con ropa fina, además de sentirse mucho mejor porque la culpa había desaparecido. Ahora tenía una pregunta en mente: ¿dónde está mi hermano?

En el libro de Nehemías hay un relato de un hombre con un propósito dado directamente por Dios: reconstruir los muros de Jerusalén. Como todos los planes de Dios, siempre habrá oposición. Nota las palabras de crítica que salieron de la boca de alguien que se opuso al proyecto de reconstrucción de Nehemías (ver Nehemías 4:3).

En este estudio bíblico, con frecuencia hacemos referencia al personaje central como el “hijo perdido”.

Sería lógico pensar que el hermano mayor habría expresado alegría y júbilo por el regreso de su hermano perdido, pero no es así; más bien, lo que vemos es rechazo. Aunque el hermano mayor parecía estar haciendo lo correcto, su corazón no estaba en el lugar correcto. El amor cubre nuestras faltas y acepta los errores del pasado (ver Proverbios 10:12), pero este no parece ser el caso del hermano mayor. Cuando el hijo menor decidió irse de casa, el hijo mayor se quedó y trabajó en la propiedad de su padre, aunque quizás no se quedó porque quería, sino por obligación.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. La sorpresa del hermano mayor (Lucas 15:25-27)
2. El enojo del hermano mayor (Lucas 15:28)
 - a. ¿Qué es la ira?
 - b. ¿Cuáles son las señales de la ira?
 - c. Cómo disipar la ira
3. Cómo manejar el rechazo
4. La falta de perdón
5. Aprendiendo a perdonar
6. Preguntas para aplicar lo aprendido
7. Resumen



Cómo superar el rechazo familiar y social a través del perdón

Lucas 15:25-30

1

La sorpresa del hermano mayor

«Mientras tanto, el hijo mayor estaba trabajando en el campo. Cuando regresó, oyó el sonido de música y baile en la casa, y preguntó a uno de los sirvientes qué pasaba. “Tu hermano ha vuelto—le dijo—, y tu padre mató el ternero engordado. Celebramos porque llegó a salvo”» (Lucas 15:25-27).

Nuestra lección comienza cuando el hermano mayor regresa a casa después de trabajar en el campo. Escucha música y celebración y se pregunta qué está pasando. ¿Acaso es un día festivo? Le pregunta a un sirviente, quien le responde alegremente: “Tu hermano ha vuelto—le dijo—, y tu padre mató el ternero engordado. Celebramos porque llegó a salvo”. Hasta ahora, el hermano mayor ha guardado silencio, pero eso está a punto de cambiar.

La historia del hijo perdido está llena de contrastes y de lo despistadas que pueden ser a veces las personas. A su regreso, el hijo perdido quiere que su padre lo acepte simplemente como uno más de los sirvientes. Esto nos muestra su falta de conocimiento de la profundidad del amor de su padre.

El hijo mayor, por otro lado, rechaza el excesivo regocijo y alegría de su padre por el imperfecto hijo menor, especialmente considerando su comportamiento lascivo. La Biblia nos dice que hagamos todas las cosas con un corazón puro y dispuesto, pero esto es imposible cuando el corazón está lleno de celos y amarguras. El hijo mayor se quedó en casa y trabajó para obtener la aprobación de su padre basándose en un sentido de tradición (como muchos en la iglesia). No lo hizo motivado por amor.

2

La ira del hermano mayor

«El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó que entrara, pero él respondió: “Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de

lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!» (Lucas 15:28-30).

a) **¿Qué es la ira?** El diccionario lo define como:

1. sentimientos de indignación;
2. furia, rabia, cólera, furor, enojo, irritación;
3. deseo de venganza.

b) **¿Cuáles son los signos de la ira?**

1. Resentimiento;
2. amargura, disgusto fuerte;
3. dolor y sufrimiento.

El hermano mayor está enojado con su padre y su hermano. ¿Por qué? Podemos ver claramente su resentimiento, amargura, dolor y sufrimiento. Parece haberlo estado albergando durante bastante tiempo, porque cuando su padre se le acercó para proponerle entrar para unirse a la celebración él se negó, incluso después de que su padre le suplicara, mostrándose inflexible y decidido a no cumplir el deseo de su padre. Luego le dijo cómo se sentía: *“Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos.”* Se puede escuchar el dolor y el sufrimiento. El hijo mayor se veía a sí mismo como un sirviente, cuando en realidad, y aunque no los usaba, era un hijo que tenía acceso a todos los derechos y privilegios de un rey.

Eso mismo les sucede a muchos cristianos. Dios nos da todo lo que necesitamos para disfrutar los beneficios de ser sus hijos. Sin embargo, a veces los cristianos mayores (las personas que han sido cristianas por mucho tiempo) se ponen celosos cuando un cristiano nuevo que no ha logrado ordenar su vida ora a Dios y obtiene respuesta rápida a su oración.

En este pasaje, el hermano mayor se refiere a su hermano menor como “este hijo tuyo”, cuando habla con el padre. Ni siquiera quiere reconocerlo como su hermano. Luego le recuerda a su padre cómo su hermano desperdició el dinero de la familia en prostitutas, y todavía *“¡lo celebras matando el ternero engordado!”* No podía entender la razón detrás de las acciones de su padre. Parece no tener un verdadero sentido de amor y perdón.

Nos preguntamos si el padre tenía derecho a darle su herencia al hijo menor, y acordamos que, dado que el dinero era suyo, el padre podía disponer de él como quisiera. En la tradición judía era costumbre que el hijo mayor recibiera una porción doble de la herencia de su padre. Si ese fuera el caso, ¿qué razones tenía el hijo mayor para estar enojado? ¡Todas!

Las Escrituras nos dicen que un rey que controla su ira es más poderoso que un rey que puede conquistar una ciudad (ver Proverbios 16:32). Jesús dijo: *“Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón”* (Lucas 6:45). La ira estaba almacenada en el corazón del hermano mayor y, cuando su hermano regresó a casa, la celebración (y todas las festividades que la rodeaban) hicieron que estallara.

Como puedes ver, la ira que no se maneja adecuadamente puede tener efectos devastadores en la vida: puede amargar tu actitud, puede afectar negativamente tu salud física, provocar depresión y dañarte espiritualmente, obstaculizando o deteniendo tu crecimiento en las cosas de Dios. En lugar de seguir adelante, al aferrarte a la ira y la falta de perdón flaquearás o fracasarás en lo que intentas hacer.

Jesús dijo: *“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados”* (Marcos 11:25).

c) **Cómo disipar la ira**

1. Reconoce tu enojo.
2. Aprende a identificar las cosas que te hacen enfadar.
3. Lidia con tu ira rápidamente. Si eres cristiano, tienes el Espíritu Santo dentro de ti; simplemente pídele a Dios que te ayude.
4. Perdona a los demás como Dios te perdonó a ti. Jesús dijo: *“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti”* (Mateo 6:14).

3

Cómo manejar el rechazo

Rechazar significa negarse a aceptar a alguien o algo. Todos hemos experimentado el rechazo en algún momento de nuestras vidas. Son esos momentos en los que, sin motivo aparente, una persona se vuelve contra nosotros, se niega a aceptarnos o hace algún comentario irreflexivo o hiriente. Esta exclusión puede causar una gran tensión emocional, haciéndonos sentir impotentes, tristes y deprimidos. Aquí vemos al hijo mayor rechazando a su padre y a su hermano.

Quizás estés experimentando el rechazo de un ser querido. Quizás has cometido un error terrible que ahora te echan en cara. Hablamos con muchas personas que están o han estado encarcelados, y a menudo nos dicen lo tristes que están porque debido a sus errores del pasado, sus familiares les han dado la espalda por completo. Algunas de ellas son ahora cristianas y no pueden entender cómo sus seres queridos también cristianos las rechazan cuando Dios dice que perdonen, luego de expresar su pesar por su error. Hay otros casos en que el miembro de la familia no es cristiano y no siente la necesidad de ofrecer perdón. De hecho, creen que tienen derecho a sentirse así porque lo ven como una forma de justicia por el mal que sufrieron.

El rechazo social es otra actitud contundente y dura que las personas encarceladas enfrentan constantemente. Frecuentemente, la persona que sale de prisión después de haber cumplido 10, 15 o 20 años por un delito que cometió, o tal vez no, al regresar a casa tiene que vivir con la etiqueta de “exdelincuente” por el resto de su vida. La sociedad en general no se apresura a perdonarlos por el crimen que ya pagaron. Les resulta difícil encontrar trabajo, porque los empleadores los descalifican inmediatamente por sus antecedentes penales. Los vecinos y la gente de la iglesia también los evitan.

¿Cómo superar ese rechazo? No siempre es fácil. Para empezar, y si aún no lo has hecho, pide perdón a tus seres queridos y no internalices el rechazo de otras personas. Si permites que se implante en tu corazón y en tu sistema de creencias, la derrota e indignidad crecerán en tu interior y desarrollarás una mala imagen de ti mismo. Muchos de los que han estado en prisión o han actuado muy mal con los demás ya tienen una mala imagen de sí mismos, lo que resulta en un sentimiento de culpa extremo. De hecho, debes luchar muy duro para no verte como indigno. Toma la Palabra de Dios como verdadera, confiando en el precio que Jesús pagó en la cruz por ti. Tu valor no está ligado a otra persona o a tu pasado, sino que viene a ti a través de Cristo; siempre debes recordar eso. Dale tiempo a tus seres queridos y muéstrales con tus acciones que has cambiado. No los presiones, sino muéstrales amor y ten paciencia con ellos.

Crece y madura en el Señor, aprendiendo y aplicando su Palabra a la situación que enfrentas. Lee y medita en las Escrituras sobre tus desafíos particulares. Esta es una excelente manera de comenzar a aprender cómo superar el rechazo a través de la Palabra de Dios.

Cuando comprendas cómo te ve Dios, no te importará tanto cómo te ven los demás y, con el tiempo, te verás a ti mismo así como Dios te ve ahora. Estas Escrituras te ayudarán en tu crecimiento: Juan 14:18; Salmo 107:6, 91:4, 84:11; Efesios 1:3-6; Jeremías 29:11.

4 La falta de perdón

La falta de perdón puede causar problemas reales en nuestras vidas. No perdonar significa aferrarse deliberadamente a una ofensa o resentimiento que perjudica u obstaculiza, porque sientes que alguien tiene que pagar por un daño que has sufrido. La falta de perdón abre la puerta a la amargura, y de ella surgen la ira, el resentimiento y la hostilidad. Es posible que mantengas la amargura reprimida por un tiempo, pero eventualmente saldrá a la luz. Un buen ejemplo de esto lo vemos en el hijo mayor, quien tenía ira no expresada que explotó cuando su padre insistió en que se uniera y celebrara el regreso de su hermano.

Si retenemos el perdón, básicamente estamos juzgando a esa persona, cuando la Biblia dice que no tenemos derecho a juzgar. Dios nos instruye a confiar en Él para la ejecución de la justicia. La Escritura dice: *“Queridos amigos, nunca tomen venganza. Dejen que se encargue la justa ira de Dios. Pues dicen las Escrituras: «Yo tomaré venganza; yo les pagaré lo que se merecen», dice el Señor”* (Romanos 12:19). Como hijos de Dios, debemos presentarle a Él nuestro deseo de justicia y dejarlo con confianza en sus manos.

Entonces, ¿cómo nos ocupamos de la falta de perdón? Cuando te aferras a una actitud implacable de no perdonar, ésta crece y se agranda como un cáncer o una llaga, dañando tu salud y perjudicándote mental y espiritualmente. En realidad, te lastima más a ti que a la otra persona. Quizás hayas sido la víctima de una situación particular, pero aun así puedes optar por no aferrarte a la ofensa. No digo que sea fácil, pero sí posible. Escucha lo que dice Efesios 4:31-32: *“Líbrense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta. Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.”*

5

Aprendiendo a perdonar

El perdón es una elección. Dios espera que perdonemos a los demás tal como Él nos ha perdonado a nosotros. El Dios perfecto envió a su Hijo Jesús a vivir una vida perfecta, morir en la cruz por nuestros pecados y resucitar de entre los muertos, para que nuestros pecados fueran pagados. A través de su sacrificio, y por nuestra fe en él, Dios nos perdona nuestro pecado. Cuando nos negamos a perdonar a otra persona por una ofensa, estamos deshonorando el perdón que Dios nos ha dado. Dios nos hará responsables de esto, como lo ilustró Jesús en la parábola del siervo que no perdona (ver Mateo 18:21-35).

Además de perdonar a los demás, debemos examinar nuestra actitud hacia Dios y hacia nosotros mismos. Muchas veces, cuando a las personas les suceden cosas malas, culpan a Dios por no protegerlas o por no evitar sus comportamientos autodestructivos. La Biblia deja claro que Dios nunca es la causa de las malas decisiones que tomamos: *“Cuando sean tentados, acuérdense de no decir: «Dios me está tentando». Dios nunca es tentado a hacer el mal y jamás tienta a nadie. La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran”* (Santiago 1:13-14).

Otras veces, nos resulta difícil recibir el perdón de Dios y seguimos culpándonos a nosotros mismos. Muchas veces las personas hacen cosas malas o cometen errores terribles y no pueden entregárselo a Dios y aplicar Su perdón total a sí mismos. Además de perdonar a los demás, busquemos de abrazar la voluntad de Dios y confiar en Él. En Su perdón nos aceptamos a nosotros mismos como sus hijos perdonados.

A continuación hay algunos textos bíblicos que abordan nuestra necesidad de perdonar:

“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti; pero si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados” (Mateo 6:14-15).

“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados” (Marcos 11:25).

“Sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo” (Efesios 4:32).

Los sentimientos pueden o no tener algo que ver con el perdón; algunas personas mencionan una sensación de liberación cuando perdonan a otra. El perdón, sin embargo, se ejerce por la fe, cuando confías en que Dios te ayudará a perdonar.

El corazón del Padre hacia ti

Ante todo, recuerda siempre que Dios te ama. Su amor va más allá de nuestro entendimiento. Él no aprueba todos tus errores y acciones pasadas, pero a medida que creces en Él te va cambiando poco a poco, mostrándote las cosas en las que necesitas trabajar. Él nunca te obligará a cambiar; más bien, si estás dispuesto a recibir Su ayuda, Él te ayuda a través de diferentes medios como el estudio de la Biblia, la Sagrada Comunión, las reuniones de los hermanos en la fe, etc. Dios nunca te rechazará como persona. Cuando te acercas a Él, nunca lo haces solo: Jesucristo es tu abogado (ver Hebreos 7:25), por lo que siempre puedes estar seguro de Su amor y aceptación. Toma un momento ahora mismo y haz la siguiente oración, buscando el poder de Dios para ayudarte a perdonarte a ti mismo y a los demás.

Oración

Padre Celestial, te agradezco porque entiendes mis sentimientos de dolor y sufrimiento. Ayúdame a aceptarme a mí y a quienes me rodean. Perdóname las veces que he lastimado a otros porque me he sentido indigno y no amado, y recuérdame que perdono a los demás porque Tú primero me perdonaste a través de tu Hijo Jesucristo. Por amor de Él, afiánzame como tu hijo amado y coheredero con Jesucristo, según tu palabra en Tito 3:7. Ayúdame a dejar de lado cualquier deseo de auto justicia, y dame poder para reclamar la justicia de Jesucristo como mi fortaleza. Te doy gracias porque has prometido vivir cada día en mí y a través de mí. Por lo tanto, descanso en la seguridad de Tu amoroso cuidado y la promesa de Tus provisiones eternas para mí. En el Nombre de Jesús oro esto. Amén.

6

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. El hermano mayor recibió a su hermano menor con los brazos abiertos. Sí No
2. La ira es un sentimiento fuerte de _____ .
3. Una manera de disipar la ira es identificando _____ .
4. Mateo 6:14 dice: _____ .
5. El hijo mayor no perdonó a su padre y a su hermano. Sí No
6. Quienes fueron delincuentes pueden sufrir rechazo de la familia, vecinos y _____ .
7. Romanos 12:19 dice: _____ .

8. La falta de perdón puede dañarnos física, mental y _____ .
9. Debemos perdonar a otros porque Dios _____ .
10. El perdón es una elección. Sí No

7

Resumen

En esta lección nos centramos en el enojo, el dolor, la falta de perdón y la mala conducta que el hermano mayor mostró a su padre y hermano menor, a quien ni siquiera había visto desde que regresó a la casa. En la Lección 9: «¿Restaurar o destruir?», vamos a explorar cómo el hijo perdido (es decir, el que está encarcelado o la persona que ha cometido un delito grave) podrá relacionarse con las personas buscando seguir la Palabra de Dios en su vida y sus acciones. En el camino encontrará personas que son espirituales, como el padre (ver Gálatas 6:1), y otras que son inmaduros (no espirituales) como el hermano mayor.

LECCIÓN 9



Introducción

El escenario de la familia ha cambiado dramáticamente en unas pocas horas. Reina un espíritu de alegría general. Están llegando amigos y vecinos; el hijo que se había perdido disfruta de su nueva filiación; el corazón del padre vive momentos de exaltada alegría. Todo va bien, hasta que descubre que su hijo mayor ha dejado de tener comunión con él, con la familia y con su hermano menor.

¡Qué situación tan terrible! El padre quiere crear un memorial (un ancla) que dure toda la vida por el nuevo nacimiento (regreso) de su hijo menor y por la renovación de la mente y el corazón de su hijo mayor, sin empañar las festividades por el regreso del hijo menor. ¿Hará lo correcto ante los ojos de Dios para ganar a ambos hijos? ¿Qué cuadro pintan aquí las Escrituras? El objetivo en esta lección es restaurar a ambos hijos al lugar que les corresponde en la familia, así como Dios quiere restaurarnos a nosotros a nuestro lugar en Su familia.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. La súplica de un padre a su hijo (Lucas 15:28-30; Proverbios 10:12)
2. El amor persiste (1 Corintios 13:7; Lucas 15:31; Proverbios 10:12)
3. La importancia de las celebraciones y los memoriales (Lucas 15:8-10; Isaías 53:6; Romanos 10:9)
4. Rasgos del carácter del padre y del hijo mayor
5. Preguntas para aplicar lo aprendido
6. Resumen

¿Restaurar o destruir?

Lucas 15:28-32; Gálatas 6:1-2; Lucas 15:8-10

1

La súplica de un padre a su hijo

“El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió y le suplicó que entrara, pero él respondió: “Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!” (Lucas 15:28-30).

En nuestra última lección hablamos mucho sobre qué es la ira y cómo puede afectarnos negativamente si no le ponemos fin. Aquí haremos un breve resumen y luego profundizaremos. Vimos en detalles el enfado del hijo mayor, las características que mostraba y algunas de las razones por las que albergaba este resentimiento, tanto contra su padre como contra su hermano, y cómo desahogó su ira. Era como una bomba de tiempo lista para explotar.

Parte de su infelicidad debe haber surgido de la envidia que sentía hacia su hermano menor. Apropriadamente son aquí las palabras de Santiago 3:16: *“Donde hay envidias y ambiciones egoístas, también habrá desorden y toda clase de maldad.”* Quizás él también quería aventurarse y dejar la finca como su hermano menor, pero por miedo o por sentir que era su responsabilidad quedarse con su padre, no lo hizo. Es muy posible que durante el tiempo que su hermano estuvo ausente él imaginara las cosas emocionantes que su hermano estaría viviendo, y eso gestara resentimiento en su corazón. Su diálogo consigo mismo quizás fuera algo así: *“Deberías haber hecho lo mismo. Eres el hijo mayor y estás atrapado aquí; quizás nunca tengas la oportunidad de irte”.* Sería natural que se sintiera así.

El hijo mayor estaba enojado y no quería entrar a la fiesta. Su padre salió y le suplicó. Este padre se parece mucho a Dios. Cuando Adán perdió la comunión con Dios, Dios inmediatamente lo buscó e hizo provisión para que la recuperara. El padre en nuestra historia deja la presencia de sus invitados y del hijo recién regresado para ser mediador (las Escrituras dicen que Jesús es el mediador entre Dios y el hombre) y restaurar el compañerismo entre sus hijos y con él, usando un enfoque similar al que el apóstol Pablo ofreció a los creyentes en la iglesia de Galacia: *“Amados hermanos, si otro creyente está dominado por algún pecado, ustedes, que son espirituales, deberían ayudarlo a volver al camino recto con ternura y humildad. Y tengan mucho cuidado de no caer ustedes en la misma tentación. Ayúdense a llevar los unos las cargas de los otros, y obedezcan de esa manera la ley de Cristo” (Gálatas 6:1-2).*

2

El amor persiste

“El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia” (1 Corintios 13:7). Este padre permaneció en fe, esperando mucho tiempo el regreso de su hijo menor. ¡Dios es tan fiel con nosotros! Bendice al hijo menor, permitiéndole regresar sano y salvo a casa, y el padre recupera a su hijo perdido. Le gusta tenerlo en casa, pero no pasa mucho tiempo antes de que su fe y su amor sean puestos a prueba nuevamente.

El padre escucha en silencio mientras su hijo mayor le dice: *“Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!”* (Lucas 15:28-30).

El padre se da cuenta de que su hijo no comprende el significado de esta celebración. Al mirarlo siente su dolor, y luego le explica con ternura: *“Mira, querido hijo, tú siempre has estado a mi lado y todo lo que tengo es tuyo”.* En otras palabras, le está diciendo cuánto lo ama y cuánto aprecia todo lo que ha hecho por él y por la familia. Puedo oírlo decir: ‘Te pido perdón por no decirte cuánto te amo y aprecio. Cuando algo te pertenece, puedes hacer con ello lo que quieras. Todo lo que tengo es tuyo, siempre lo ha sido y siempre lo será. Nada ni nadie podrá cambiar eso. Cuando das una orden o tomas una decisión, es como si yo la diera o la tomara. Yo te respaldo’.

3

El significado de las celebraciones y los memoriales

El padre siente en su corazón que su hijo mayor ahora recibe su amor y su perdón. Él siente que ahora puede explicarle el significado espiritual de por qué debe entrar para darle la bienvenida a casa a su hermano. *“Teníamos que celebrar este día feliz. ¡Pues tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida! ¡Estaba perdido y ahora ha sido encontrado!”*» (Lucas 15:32).

Probablemente, en su corazón está orando: “Señor, me has sido fiel y te lo agradezco mucho. Te pido que me des las palabras correctas.”. Aquí sería apropiado compartir las palabras de Isaías 53:6 con su hijo mayor: *“Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas; hemos dejado los caminos de Dios para seguir los nuestros. Sin embargo, el Señor puso sobre él los pecados de todos nosotros.”*

A eso bien podría haber añadido lo siguiente: “Al igual que esas ovejas, tu hermano se extravió; abandonó el plan de Dios para su vida. Él hizo lo suyo, pero Dios lo protegió y lo trajo de vuelta. Hijo, conoces las Escrituras y entiendes la agricultura. Piensa en esto: *“Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿qué hará? ¿No dejará las otras noventa y nueve en las colinas y saldrá a buscar la perdida?”* (Mateo 18:12).

Otro maravilloso ejemplo que apoya la necesidad de celebración y restauración se encuentra en Lucas 15:8-10, donde Jesús dijo: *“O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No encenderá una lámpara y barrerá toda la casa y buscará con cuidado hasta que la encuentre? Y, cuando la encuentre, llamará a sus amigos y vecinos y les dirá: “¡Alégrense conmigo porque encontré mi moneda perdida!” De la misma manera, hay alegría en presencia de los ángeles de Dios cuando un solo pecador se arrepiente”*.

A veces, cuanto más emocional e inmadura es una persona, más le afectará una tragedia. Hoy Dios usa Su Palabra como ancla para asegurarnos nuestro lugar en Él. ¿Qué es un ancla? Es una fuente de seguridad o estabilidad. Es algo que mantiene firme a alguien o algo (ver Hebreos 6:18-20). Cuando no estamos seguros de su amor o de sus provisiones para nosotros, podemos acudir a la Biblia. La Biblia nos dice que Dios no miente (ver Números 23:19), por lo que tenemos la seguridad de que hará lo que dice. Él suplirá nuestras necesidades.

En el antiguo pacto, Dios hacía que los hijos de Israel recogieran piedras grandes e hicieran monumentos conmemorativos para que sus hijos recordaran lo que Dios había hecho por ellos en el pasado (ver Josué 4:6). David se animó a sí mismo recordando cómo Dios lo había librado del oso y del león, por lo que haría lo mismo con el gigante. Estos memoriales o anclas, son testimonios de la bondad de Dios.

El padre entendió este principio. Sabía que tenía que establecer un memorial para su hijo. Por eso hizo matar al ternero engordado, llamó a todos los vecinos y declaró ese día como el “día de restauración” para su hijo menor, dándole pleno acceso una vez más a todos los derechos y privilegios de hijo. Todo eso lo hizo para que en el futuro, cuando el pasado de su hijo intente desanimarlo y condenarlo (ver Romanos 6:23), tenga recuerdos de ese fastuoso banquete que su padre le dio. Ese hijo que una vez estuvo perdido pero que ahora ha sido encontrado, que estaba muerto en pecados pero que ahora está vivo para Dios, tendrá la seguridad del amor de su padre y de su buena posición en la familia.

Tú usarás un principio similar en tu camino a casa después de tu estado de confinamiento o de cualquier dificultad importante en la que te encuentres. Dios dijo: *“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo”* (Romanos 10:9). Quizás recuerdes que en la Lección 6 te dimos una breve oración. Cuando hiciste esa oración confesaste a Jesucristo como Señor y Salvador y estableciste un ancla en tu vida. Puedes mirar hacia atrás y recordar tu experiencia de salvación. Dios te da una nueva vida si la recibes y sigues Su plan para ti.

Ahora, ¿cómo puedes anclar esto en tu corazón? Estudiando intencionalmente la Palabra de Dios y guardándola en tu corazón. Habrá ocasiones (y pueden ser muchas) en las que Satanás querrá hacerte creer que no has cambiado. Él te recordará tu pasado, te lo echará en cara y tratará de condenarte. Es tu responsabilidad aprender lo que Dios dice de ti en Su Palabra y aplicarlo a tu vida. Es similar a plantar semillas y esperar la cosecha. Cuando plantas la Palabra de Dios en tu corazón al escucharla, leerla y estudiarla, ésta crece de la misma manera que crecen las semillas en la tierra, y produce frutos en tu vida. Esos frutos son el ancla al que vuelves y que te mantiene firme cuando dudas o no estás seguro ante una situación.

4

Rasgos del carácter del padre y del hijo mayor

¿Qué se puede aprender de este padre y de su hijo mayor? Tomemos unos minutos y comparemos los dos. Esto te ayudará a comprenderte a tí mismo y a los demás.

Padre	Hijo mayor
Muestra amor piadoso	Egoísta, egocéntrico
Perdona	Alberga odio, amargura, ira
Sufrido	No perdona
Generoso	Carácter de un bebé cristiano
Amable, tierno	Inmaduro
Persistente	Celoso, inseguro
Muestra el carácter de Dios	Hipercrítico
Muestra madurez	Mezquino, miope
Tiene sabiduría divina	Testarudo
Compasivo, comprensivo	Corazón endurecido

Para madurar espiritualmente y mostrar las características tanto del padre como de Dios nuestro Padre, es necesario que pertenezcas a una iglesia o comunidad de creyentes centrada en Cristo y donde se enseñe la Biblia. A medida que avanzas por la vida, conocerás personas que encajan en los dos perfiles anteriores. A veces te parecerá que son más las personas que son como el hijo mayor de nuestra lección. Muchos dirán que son cristianos, pero sus acciones serán completamente opuestas a lo que la Biblia dice que es un cristiano. Te vas a encontrar con personas así en todas partes: en tu familia, en el lugar de trabajo, en la iglesia, etc. Algunos son egocéntricos: todo se trata de ellos, no consideran a los demás. Otros guardan resentimientos y amarguras, son negativos y deprimen a otros. Otros hablarán mal de ti, o te maldecirán, te robarán o te mentirán y, a veces, hasta lo harán con una sonrisa en el rostro.

Quizás te preguntes cómo puede ser así, si dicen que son cristianos. Pueden actuar de esa manera porque no han crecido espiritualmente. Los frutos del Espíritu no están presentes en sus vidas. Romanos 12:2 nos dice que renovemos nuestra mente con la Palabra de Dios y que no nos conformemos a este mundo. Cuanto mejor comprendas esto, más éxito tendrás en tus relaciones y en tu vida personal. Saber por qué las personas actúan como lo hacen te ayudará a vivir más pacíficamente con ellas. Hay momentos en los que querrás enojarte o tomar represalias por un daño sufrido, pero conocer esta información y la información que sigue en las próximas lecciones te ayudará a vivir una vida en paz y agradable a Dios.

5

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. El padre en esta historia fue persistente. Si No
2. Marca la respuesta correcta. El amor
 - nunca se da por vencido
 - nunca pierde la fe
 - siempre tiene esperanza
 - se mantiene firme en toda circunstancia
 - todas las anteriores
3. Basándote en esta lección, escribe 3 palabras que describan al hijo mayor:
a. _____ b. _____ c. _____
4. Basándote en esta lección, escribe 3 palabras que describan al padre:
a. _____ b. _____ c. _____
5. Isaías 53:6 dice: "Todos nosotros nos hemos _____ como ovejas; hemos dejado los caminos de Dios para seguir los nuestros. Sin embargo, el Señor puso sobre él los pecados de todos nosotros."
6. ¿Quién tiene un carácter más parecido al de Dios, el padre o el hijo mayor?
7. Un ancla es algo que mantiene a alguien o algo _____.
8. Romanos 12:2 nos dice que seamos transformados _____.
9. Contesta con tus propias palabras: ¿por qué hay alegría y celebración cuando se encuentra algo perdido? (Pista: ver Lucas 15:8-10)

6

Resumen

El título de esta lección es “¿Restaurar o destruir?” ¿Pudo el padre restaurar a su hijo encontrado a la posición que le corresponde en la familia sin destruir su relación con su hijo mayor, que estaba enojado? ¿Podemos concluir este estudio bíblico diciendo que ambos hijos necesitaban restauración? El pasaje bíblico termina con Lucas 15:32, donde el padre explica por qué tenía que celebrar el regreso de su hijo menor.

A lo largo de estas lecciones vemos el carácter de Dios manifestado en las acciones del padre hacia sus dos hijos. Sabemos que Dios estaba obrando con él, porque él estaba haciendo lo correcto con ambos hijos. De la misma manera, en nuestras vidas Dios siempre quiere que estemos en comunión con Él y con los demás. Este padre enfrentó pruebas y tribulaciones y triunfó a través de ellas. Es un buen ejemplo para que veas lo importante que es hacer lo correcto y perseverar en cada situación. Ahora te invitamos a continuar este viaje a casa con la Lección 10: “Cómo vivir con éxito un día a la vez”.

LECCIÓN 10

Introducción

Quizás te parezca imposible que un día vas a poder llevar una vida fructífera y con éxito porque te resulta difícil ver más allá de tu situación actual, especialmente si estás en la cárcel. Puede que lo único que puedas ver ahora sean los muros de la prisión. Pero todo es posible para quien está dispuesto a cambiar. La clave es vivir un día a la vez y vivirlo en Jesucristo. En las lecciones anteriores vimos cómo el hijo perdido perdió todo lo que tenía viviendo de manera imprudente y cometiendo algunos errores terribles, como muchos de nosotros. Pero al final cambió y dio un giro a su vida. Nota que dije que cambió. Tocó fondo y volvió a casa porque ya no podía valerse por sí mismo. Y como resultado de sus acciones, su vida dio un giro. En esta lección vamos a ver algunos principios bíblicos que puedes utilizar para cambiar tu vida. Independientemente de tu estado actual, Dios puede y quiere ayudarte a hacerlo.

Recuerda que en Marcos 9:23b Jesús dijo: *“Todo es posible si uno cree.”*

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. Salvación
2. Leer la Biblia
3. Aprende quién eres en Cristo
4. El Espíritu Santo es tu guía y maestro
5. Fe: qué es y cómo usarla
6. La importancia de la oración
7. Cómo superar las tentaciones
8. Cómo encontrar una buena iglesia
9. Preguntas para aplicar lo aprendido
10. Resumen



Cómo vivir con éxito un día a la vez

Pasos para una vida cristiana exitosa:

Para tener una vida exitosa, es importante construir una base sólida y firme. Si hablas con cualquier constructor, te dirá que un edificio es tan fuerte como sus cimientos. Si se construye de forma barata y descuidada, no resistirá las fuerzas de la naturaleza. Este principio también se aplica a nuestras vidas. En Lucas 6:48 Jesús nos dice: *“Es como una persona que, para construir una casa, cava hondo y echa los cimientos sobre roca sólida. Cuando suben las aguas de la inundación y golpean contra esa casa, esta queda intacta porque está bien construida.”*

La roca sobre la que quieres construir es Jesucristo. Las tormentas de la vida nos llegan a todos, pero no todos logramos sobrevivirlas. ¿Alguna vez has notado cómo las personas manejan las situaciones adversas? Tomemos como ejemplo a dos personas que enfrentan situaciones similares. Tal vez sea una muerte en la familia, la pérdida del trabajo, divorcio, enfermedad, abuso o pérdida financiera. Una persona queda devastada, mientras que la otra supera la situación razonablemente bien. Con frecuencia, la persona que la supera bien tiene una base más sólida en su vida. En Juan 16:33 Jesús dice: *“Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero animense, porque yo he vencido al mundo.”*

A continuación vamos a tratar algunos temas clave que te ayudarán a construir tu vida sobre una base sólida. Este es solo el comienzo, porque no aprenderás todo lo que hay que saber acerca de la vida cristiana a partir de una lección. Pero sobre esta base podrás seguir construyendo tu vida. El aprendizaje es una experiencia que dura toda la vida. Isaías 28:10b nos dice que lo hacemos *“línea por línea, renglón por renglón, un poco aquí y un poco allá.”* Todos estamos aprendiendo, creciendo y ministrando a medida que vamos caminando con el Señor. Es un proceso de toda la vida.

1

Salvación

Vivir la vida con éxito comienza teniendo una relación con Jesucristo. En Juan 3:3, Jesús le dijo a Nicodemo: *“Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.”* ¿Qué quiso decir con eso? Estaba hablando de la obra de Dios en el bautismo, donde Dios cambia nuestra naturaleza interior, borra todo nuestro pasado y nos hace nuevas criaturas, como dice 2 Corintios 5:17 y Gálatas 6:15.

Todos nacemos pecadores. Cuando Adán desobedeció a Dios y obedeció al diablo, asumió la naturaleza del diablo (ver Juan 8:44; 1 Juan 3:8). Pero Dios es amoroso y bondadoso y no dejó a la humanidad en ese estado caído, sino que envió a Jesús a rescatarnos. Jesús vino al mundo y sacrificó su vida por toda la humanidad. Nuestra parte es recibirlo a Él y lo que Él hizo por nosotros, como se declara en Romanos 10:9: *“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.”*

Si has completado las Lecciones 1 a 9, recordarás que en la Lección 6 te dimos las buenas noticias del perdón y la salvación de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo. A través de esa buena noticia, el Espíritu Santo te ha salvado. En el Bautismo, el Espíritu Santo te hace nacer de nuevo y te adopta como hijo de Dios. En esa lección también incluimos una oración agradeciendo a Dios por su salvación. Si eres nuevo en este estudio y no hiciste esa oración, puedes encontrarla al final de esta sección. Si ya la has hecho, pero no estás seguro de ser salvo, te animamos a leer 1 Juan 5:11-13.

Jesucristo ha cumplido todas las condiciones para tu salvación. Tu salvación no depende de cuán perfectamente cambies, sino de Su perfecta vida, muerte y resurrección. Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz, estaba flanqueado por dos criminales convictos que iban a ser ejecutados por sus crímenes. Uno de ellos reconoció sus errores y admitió que su castigo era justo. También dijo con razón que Jesús no merecía ser castigado porque no había hecho nada malo. Luego le pidió a Jesús que lo recordara y lo llevara a su reino. Jesús le respondió: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (ver Lucas 23:39-43). El criminal murió ese mismo día. No tuvo tiempo para enmendarse, pero fue completamente perdonado y se le prometió un lugar en el cielo, porque Jesús había hecho todo lo necesario para reconciliarlo con Dios. Él hizo lo mismo por ti, por mí y por todos.

De la misma manera, tú también puedes estar seguro de que eres completamente salvo gracias a lo que Jesús ha hecho por ti. Puedes confiar en lo que dice la Biblia. Cree y ten fe en ello y no confíes en tus sentimientos ni en nada más. Jesús te hizo justo; es un regalo gratuito que no puedes ganar. Sólo puedes ser justificado ante Dios a través de lo que Jesús hizo.

2

Leer la Biblia

ORACIÓN

Querido Dios que estás en el cielo,

Vengo a ti en el Nombre de Jesús. Tu Palabra dice: *“los que el Padre me ha dado vendrán a mí, y jamás los rechazaré”* (Juan 6:37b). Creo que no me echarás fuera, sino que como dice tu Palabra, me acogerás, y te agradezco que me aceptes.

Tu Palabra también dice: *“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo. Como nos dicen las Escrituras: «Todo el que confíe en él jamás será avergonzado». No hay diferencia*

entre los judíos y los gentiles en ese sentido. Ambos tienen al mismo Señor, quien da con generosidad a todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10: 9-13).

Recuérdame diariamente mi necesidad de un verdadero arrepentimiento y de las bendiciones del bautismo, así como el apóstol Pedro proclamó en el día de Pentecostés: *“Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios, y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Entonces recibirán el regalo del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).*

Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Creo que Él resucitó de entre los muertos para mi justificación. Estoy invocando su Nombre, el Nombre de Jesús, por lo que sé, Padre, que Tú me salvas.

Creo de corazón y confieso a Jesús como mi Señor y Salvador.

Gracias Padre. ¡Soy salvo!

Firmado: _____

Fecha: _____

¡Bienvenido a la familia de Dios!

Tu próximo paso es crecer espiritualmente. Para continuar construyendo tus cimientos y avanzar hacia una vida exitosa, es importante leer y estudiar la Biblia, donde Dios revela Su voluntad y Su carácter, y nos transmite Su plan para nosotros. En la Biblia encontramos instrucción y sabiduría para vivir la vida cristiana (ver 2 Pedro 1:3-4; Santiago 1:21-24; 2 Timoteo 3:16). Leer y estudiar la Biblia es de vital importancia, porque a través de ella Dios te habla. También te corrige cuando te equivocas, guiándote y ayudándote a tomar buenas decisiones y a mantenerte en el camino correcto.

Es importante hacerlo en un lugar tranquilo y libre de distracciones y orar antes de comenzar, pidiéndole al Espíritu Santo que te ayude a comprender lo que Dios te está diciendo. Hazle a Dios las preguntas que tengas, y espera recibir respuesta. Toma notas. Estás leyendo palabras que están vivas y obrarán en tu corazón (ver 1 Tesalonicenses 2:13). Puedes creer que lo que Dios dice en Su Palabra es cierto, porque Él no miente (ver Tito 1:1-2). Él no nos engaña. Presta mucha atención a personajes bíblicos como Abrahán, Moisés, David, Pedro, etc. Fíjate cómo fueron sus vidas. Cuando tuvieron éxito, imítalos. Si fallaron en algún momento, averigua qué los hizo caer y aprende de sus errores (ver 1 Corintios 10:11).

¿Qué Biblia deberías usar? Buena pregunta. Tenemos la suerte de contar con muchas versiones. Recomendamos una que sea fácil de leer y clara en cuanto a significado. La Nueva Biblia Viviente, la Nueva Versión Internacional, la versión Dios Habla Hoy, son algunas buenas opciones. También encontrarás numerosos diccionarios bíblicos, concordancias y otras ayudas de estudio que pueden ampliar tu comprensión.

3

Aprende quién eres en Cristo

¿Quién eres en realidad? Muchas personas luchan porque no saben quiénes son ni por qué están en el mundo. No saber quiénes somos en Cristo puede causar frustración y llevarnos a buscar la verdad en los lugares equivocados. Génesis 1:26 dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Saber eso te ayudará a querer ser más como Él, adoptando cada vez más los rasgos de su carácter. Por la fe eres cristiano, y eso hace que Dios sea tu Padre. Dado que Jesús te hizo justo por la fe (ver Romanos 5:17), estás libre de culpa, condenación, miedo e inferioridad. Asegúrate de tomar un tiempo para leer, estudiar y meditar en estas Escrituras sobre la justicia:

“Dios nos hace justos a sus ojos cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo. Y eso es verdad para todo el que cree, sea quien fuere. Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios. Sin embargo, en su gracia, Dios gratuitamente nos hace justos a sus ojos por medio de Cristo Jesús, quien nos liberó del castigo de nuestros pecados” (Romanos 3:22-24).

“Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo” (Romanos 10:10).

Culpa	Condenación	Miedo	Inferioridad
Romanos 5:9	Romanos 5:9	Romanos 8:31	Romanos 8:17
Romanos 8:1	Romanos 8:1	Salmo 27:1	2 Pedro 1:4
Romanos 6:18	Romanos 6:18	1 Juan 4:18	Gálatas 2:20
Colosenses 1:12	Colosenses 1:12	Hebreos 4:16	
	2 Timoteo 1:7		

La justicia de Dios nos libera de:

Saber quién somos en Cristo Jesús nos da confianza y valentía, pues con su sacrificio Jesús nos hace verdaderamente libres. Cuando cometemos un error le pedimos a Dios su perdón (ver 1 Juan 1:9), y eso nos devuelve a la comunión con Él. Esto, a su vez, nos ayuda en nuestra vida de oración.

Para seguir fortaleciéndote en tu identidad como hijo de Dios, toma nota de todos los versículos de la Biblia que encuentres que contengan “en Él” o “en Cristo” y personalízalos. Aquí va un ejemplo. *“Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!” (2 Corintios 5:17).* Podemos personalizarlo diciendo: Soy un nuevo ser creado en Cristo Jesús. Tengo la vida, la naturaleza y la capacidad de Dios en mí ahora.

Ahora es tu turno. Personaliza la siguiente Escritura: “Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás” (Efesios 2:10).

Recuerda buscar otras Escrituras como las anteriores y personalizarlas también. Al hacerlo, las haces tuyas, te apropias de ellas. Luego, comienza a confesarlas diariamente hasta que estén arraigadas en tu corazón. Entonces sabrás verdaderamente quién eres en Cristo Jesús.

4 El Espíritu Santo es nuestro guía y maestro

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad de Dios. Su deseo y propósito es ayudarnos, pero primero debemos pedirlo e invitarlo a nuestras vidas (ver Lucas 11:9-13). Cualquiera que sea tu lucha, Él puede ayudarte. Sólo pídele su ayuda. El Espíritu Santo es consejero, ayudador, intercesor, abogado y fortalecedor. No hay nada que Él no pueda hacer.

Cuando Jesús completó su obra aquí en la tierra, dijo que le pediría a Dios Padre que enviara el Espíritu Santo.

Juan 14:16-18 – “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes. No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes.”

Juan 16:7 – “En realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes.”

Juan 15:26 – “A ustedes yo les enviaré al Abogado Defensor, el Espíritu de verdad. Él vendrá del Padre y dará testimonio acerca de mí.”

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra vida de oración:

Romanos 8:26 – “El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.”

El Espíritu Santo nos guía en cada aspecto de nuestra vida:

Romanos 8:14 – “Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”

El Espíritu Santo nos enseña:

Juan 14:26a – [Jesús dijo] “Cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante—es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo.”

¿Quieres ser un buen padre, cónyuge, estudiante o empleado? En lo que sea que necesites ayuda, Él está pronto para ayudarte a hacer mejores elecciones.

El Espíritu Santo nos recuerda la Palabra de Dios:

Juan 14:26b – [Jesús dijo] “... *Espíritu Santo ... les recordará cada cosa que les he dicho.*”

El Espíritu Santo nos dirá las cosas que vendrán:

Juan 16:13 – [Jesús dijo] “*Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro.*”

El Espíritu Santo nos proclamará las cosas de Jesús:

Juan 16:12-15 – [Jesús dijo] “*Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo. Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí. Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: “El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí.”*

Entonces, al igual que la salvación y la justicia, el Espíritu Santo es un don gratuito de Dios que recibimos por fe (ver Lucas 11:13). Hay una experiencia más profunda con el Espíritu Santo que Jesús les dijo a los discípulos que recibirían una vez que Él se fuera (ver Hechos 1:4, 5, 8).

5

Fe: ¿qué es y cómo utilizarla?

¿Qué es la fe? “*La fe demuestra la realidad de lo que esperamos; es la evidencia de las cosas que no podemos ver*” (Hebreos 11:1). La fe cree que Dios nunca nos mentará ni romperá una promesa que nos haya hecho, sino que hará exactamente lo que dice Su Palabra. Nuestra fe aumenta cuando oímos la Palabra de Dios (ver Romanos 10:17). Actuamos según nuestra fe cuando confesamos y hablamos la Palabra de Dios (ver 2 Corintios 4:13). Confesar significa que decimos lo mismo que Dios dice de nosotros, que estamos de acuerdo con Él. Una vez que hemos escuchado la Palabra, la ponemos en práctica actuando en consecuencia (ver Santiago 2:17, 20). Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una medida de fe (ver Romanos 12:3), pero es nuestra responsabilidad usarla. Nunca podremos agradecer a Dios sin fe (ver Hebreos 11:6), por eso es importante que la tengamos y la ejercitemos de acuerdo con la Palabra de Dios.

¿Cómo usas tu fe? Hemos aprendido que la fe viene del oír la Palabra de Dios. Entonces, usas tu fe al meditar en la Palabra de Dios (ver Josué 1:8). Cuando tengas necesidades en tu vida, busca las promesas de Dios que se apliquen a tu necesidad. Esto construirá la fe que necesitas recibir de Dios.

- A. Usa tu fe en oración (ver Santiago 1:26; Marcos 11:24).
- B. Confiesa la Palabra de Dios (ver Hebreos 4:15; 10:23).
- C. Pon en práctica lo que las Escrituras dicen (ver Santiago 1:22; Mateo 7:24-27).
- D. Aprópiate de ellas y dale gracias a Dios por su respuesta (ver Marcos 11:24).

La importancia de la oración

¿Qué es la oración? En términos simples, orar es hablar con Dios. Gracias a nuestra relación con Dios, tenemos derecho a hablar con Él (ver Hebreos 10:19, 22). ¿Me escucha Dios cuando oro? 1 Juan 5:14-15 dice: *“Y estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada; y como sabemos que él nos oye cuando le hacemos nuestras peticiones, también sabemos que nos dará lo que le pedimos.”*

Esta es una buena noticia para los cristianos. Nos da confianza para acercarnos a Él, no sólo sabiendo que nos escucha, sino que responde nuestras oraciones. Sin embargo, un requisito es que pidamos según su Palabra. En Juan 14:13-14, Jesús dice: *“Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!”* Y en Santiago 5:16b, dice: *“La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos.”*

Hay siete tipos diferentes de oración:

1. Oración de petición y súplica - Juan 16:23
2. Oración de alabanza y acción de gracias - Salmo 100
3. Oración de acuerdo - Mateo 18:19
4. Oración de intercesión - Ezequiel 22:30; Romanos 8:26-27
5. Oración de prohibir y permitir - Mateo 18:18
6. Oración de dedicación - Mateo 26:39
7. Oración de fe - Marcos 11:23

Cuando ores, ten una Escritura para dársela a Dios que indique la razón por la que tu oración será respondida (ver Isaías 43:26). Dios no es olvidadizo, pero devolverle su Palabra fortalece tu fe. Haz tu petición al Padre en el Nombre de Jesús. Ora con fe, confiando en su Palabra y sin distraerte demasiado con tu problema. Agradécele por la respuesta y regocíjate con acción de gracias (ver Filipenses 4:6).

A continuación hay algunas oraciones por liberación y victoria. Personalizadas en confesiones, son especialmente útiles para quienes se encuentran en circunstancias difíciles, e incluso para quienes están en la cárcel.

Isaías 43:26 – Padre, te recuerdo lo que dices en tu Palabra acerca de mí: traigo mis argumentos, para poder salir inocente.

Isaías 55:11 – Hablo tu Palabra, sabiendo que ella siempre produce fruto y logrará todo lo que Tú quieres, y prosperará en todos los lugares donde Tú la envíes.

Salmo 35:9 – *“Me alegraré en el Señor; estaré feliz porque Él me rescata.”*

Zacarías 9:11-12 – Padre, te doy gracias por la promesa de tu pacto de librarme y de bendecirme doblemente por cada cosa que he perdido.

Salmo 107:19-20 – Clamo a ti, Señor, en mis dificultades, y Tú me libras de mis aflicciones. Has enviado tu Palabra y me has sanado y rescatado de la destrucción.

Salmo 32:7 – Tú eres mi refugio; Tú, Señor, me proteges de las dificultades y me rodeas con canciones de victoria.

Efesios 1:7-9 – A través de la sangre de tu Hijo tengo redención, liberación, salvación y el perdón de mis pecados, de acuerdo a la bondad que has desbordado sobre mí junto con toda la sabiduría y el entendimiento, dándome a conocer tu misteriosa voluntad.

Salmo 34:19 – La persona íntegra enfrenta muchas dificultades, pero el Señor llega a mi rescate en cada ocasión.

Salmo 41:11 – *“Sé que soy de tu agrado, porque no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.”*

7

Cómo superar las tentaciones

¡Tentación! Sí, es cierto. Satanás no te dejará en paz ahora que eres salvo y vives para el Señor Jesucristo. Intentará tentarte con las mismas cosas que usó antes. Si eso no funciona, buscará otras áreas para lograrlo. ¡Cuidado con sus trucos! Las Escrituras dicen que, como león rugiente, anda buscando a quién devorar (ver 1 Pedro 5:8).

Satanás va a intentar recuperarte. Te va a tentar en la carne y te va a tentar poniendo dudas, preocupaciones y miedo en la mente. Va a usar trucos pequeños y sutiles. Recuerda: para poder vivir para Dios un día a la vez, aléjate de las cosas o áreas en las que eres débil. Por ejemplo, si tu debilidad son las drogas o el alcohol, no te metas en ese ambiente. Si lo haces, fácilmente puedes volver a caer en la trampa de la tentación. Elige sabiamente a tus amigos. Si sabes que una persona es una mala influencia, mantén la distancia. Las Escrituras dicen: *“No se dejen engañar por los que dicen semejantes cosas, porque «las malas compañías corrompen el buen carácter”* (1 Corintios 15:33). Aprende a resistir al diablo y comienza a pasar tiempo con otros cristianos. Aprende de esos cristianos cómo es vivir de manera diferente a quienes son del mundo. No estamos diciendo que nunca interactúes con no cristianos, sino que seas selectivo; porque esta es un área en la que podrías sentirte tentado.

8

Cómo encontrar una buena iglesia

Encontrar una buena iglesia es de vital importancia para tu crecimiento espiritual. Dios estableció la iglesia y nos dice que no abandonemos el reunirnos con otros creyentes (ver Hebreos 10:25). Hechos 4:23a dice: *“Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan volvieron a donde estaban los demás creyentes.”* Después de haber estado en la cárcel, estos hombres querían estar con sus hermanos en la fe.

Necesitamos una iglesia donde podamos tener comunión con otros creyentes (ver Hechos 2:42, 46-47; 1 Juan 1:7); donde nos podamos animar unos a otros (ver 1 Tesalonicenses 5:11; 1 Corintios 14:26); donde podamos recibir una buena enseñanza bíblica (ver 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11-16; 1 Pedro 5:2; Hechos 20:28; 1 Corintios 3:2; 1 Timoteo 3:2). Si necesitas ayuda, puedes comunicarte con Cristo Para Todas Las Naciones para obtener recomendaciones sobre una iglesia en tu área.

Ten en cuenta que hasta el 90 por ciento de las personas que encuentran una iglesia con esas características y se mantienen conectados a ella, no regresan a la cárcel. Tu primer paso, entonces, es pedirle a Dios que te dirija a la iglesia que Él tiene preparada para ti.

9

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. Si quieres que tu vida cambie, debes tomar la decisión de cambiarla. Sí No
2. Vivir con éxito comienza teniendo una relación con Jesucristo. Esto también lo conocemos como:
 - ser salvos
 - nacer de nuevo en Dios
 - confiar en Jesús como Señor y Salvador
 - todo lo anterior
3. Cuando Adán desobedeció a Dios y obedeció al diablo, hizo que el pecado cayera sobre toda la humanidad. Sí No
4. Dios nos hace justos cuando ponemos nuestra _____ en _____ (ver Romanos 3:22).
5. Al ser justificados, somos liberados de la:
 - condenación
 - culpa
 - miedo
 - inferioridad
 - todo lo anterior
6. Juan 14:26 nos dice que el Espíritu Santo nos enseñará _____.
7. Orar es _____.
8. ¿Quién anda acechando como un león rugiente, buscando a quien devorar (ver 1 Pedro 5:8)?
 - Satanás
 - el diablo
 - ambos
9. Participar de una buena iglesia es muy importante para mi crecimiento espiritual.
 Sí No
10. Para encontrar una buena iglesia, debo:
 - orar
 - preguntar a otro creyente
 - contactar a Cristo Para Todas Las Naciones
 - todo lo anterior

La vida es sólo eso: vida. Puede ser exitosa un minuto, una hora, una semana, un año o una década. Cada persona es exitosa un momento a la vez. En el libro de Eclesiastés leemos que hay un tiempo y una estación para todas las cosas. A medida que prosigas tu vida en Dios, seguirás adquiriendo más conocimiento bíblico que te ayudará a tomar decisiones acertadas. Pero no siempre será así. Cuando no aciertes, cuando peques, como todos lo hacemos todos los días, confiesa tu error al Padre, arrepíentete de él y pídele perdón, como dice 1 Juan 1:9. Luego, sigue adelante con tu vida.

En Cristo Jesús eres más que vencedor (ver Romanos 8:31-39). Ahora cuentas con una base para tener éxito. En la próxima lección profundizaremos un poco más, aprendiendo cómo renovar nuestra mente, cómo crecer espiritualmente, cómo escuchar la voz de Dios y mucho más.

LECCIÓN 11

Introducción

En las lecciones anteriores has recibido las piezas más grandes del plan de Dios para tu vida. Hay una gran diferencia entre comer en un restaurante de comida rápida y en uno de cinco estrellas. Estas lecciones, como comidas espirituales, se encuentran en algún punto intermedio entre los dos. En la última lección has aprendido cómo ser salvo, como alimentarte espiritualmente, y cómo encontrar una buena iglesia.

En esta lección vamos a agrandar o ampliar más el cuadro (el fundamento espiritual) de tu caminar cristiano. No llegarás de la noche a la mañana al lugar que Dios tiene para ti; sin embargo, aplicando los principios bíblicos aquí presentados irás creciendo y llenando los vacíos de tu vida. La Biblia nos dice que *“el niño [Jesús] crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él”* (Lucas 2:40). Si Jesús mismo tuvo que fortalecerse y adquirir sabiduría, ¿qué debemos hacer el resto de nosotros? Al igual que Jesús, a medida que crecemos en las cosas de Dios viviremos la vida con éxito un día a la vez.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

1. Cómo renovar tu mente para un cambio duradero
2. Cómo crecer en el fruto del Espíritu
3. Cómo crecer espiritualmente
4. Cómo aplicar las palabras de la Biblia a tu vida
5. Cómo dejarte guiar por el Espíritu
6. Cómo encontrar tu propósito en la vida
7. Cómo compartir tu fe con los demás
8. Cómo construir relaciones duraderas
9. Preguntas para aplicar lo aprendido
10. Resumen



Cómo crecer espiritualmente

1

Cómo renovar tu mente para un cambio duradero

“Usamos las armas poderosas de Dios, no las del mundo, para derribar las fortalezas del razonamiento humano y para destruir argumentos falsos. Destruimos todo obstáculo de arrogancia que impide que la gente conozca a Dios. Capturamos los pensamientos rebeldes y enseñamos a las personas a obedecer a Cristo” (2 Corintios 10:4-5). Por fortalezas se entienden aquellas creencias, opiniones, prejuicios, etc., mencionados anteriormente. No quieres pensar o sentir como lo haces, pero es como si no pudieras deshacerte o liberarte de ellos. Las fortalezas de Satanás son los pensamientos. Si el diablo puede conseguir que entretengas sus pensamientos de miedo, ansiedad, duda, aprensión, etc., obtendrá una puerta para controlar tu mente. El estudio enfocado de la Palabra de Dios es la forma en que derribas las malas imaginaciones del diablo en tu mente. Confiesa o di lo que Dios dice de ti en la Biblia. Por ejemplo, cuando el diablo dice que eres un doble perdedor y que no lograrás triunfar cuando regreses a casa, confiesa la Palabra de Dios para tu vida: “Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas” (Filipenses 4:13).

Cuídate de no quedar atrapado en formas de pensar, creer y actuar que sean contrarias a las de los demás y no productivas para ti. Recuerda que las fortalezas del miedo, la ira, la derrota y el abuso pueden mantenerte cautivo en tu mente. Escucha lo que dice Pablo: “Desháganse de su vieja naturaleza pecaminosa y de su antigua manera de vivir, que está corrompida por la sensualidad y el engaño. En cambio, dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes. Pónganse la nueva naturaleza, creada para ser a la semejanza de Dios, quien es verdaderamente justo y santo” (Efesios 4:22-24).

¿Cómo renuevas tus pensamientos y actitudes para un cambio duradero? Filipenses 4:8b nos da esta instrucción: “Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza.” El cambio no es fácil, pero es posible. Primero debemos tomar conciencia de lo que creemos y cómo pensamos; luego debemos comparar eso con lo que Dios quiere que pensemos, y entonces podremos centrar nuestros pensamientos en los pensamientos de Dios.

Esto lo hacemos practicando Sus pensamientos como se muestran en las Escrituras y haciendo lo que dice Su Palabra, los cuales con el tiempo pasarán a formar parte de nuestro ser interior, viviéndolos cada día. Para lograr un cambio duradero, esto debe repetirse una y otra vez. Nuestra transformación para llegar a ser más como Jesús, el ejemplo perfecto de Dios para nosotros, es un proceso continuo. Cuando tu mente se renueva, tu estilo de vida la respaldará.

Ahora mismo es como si tuvieras esto al revés, con una mente no renovada. Haz un inventario de dónde te encuentras hoy. ¿Qué pensamientos tienes a diario? Si te crees derrotado, tu mente está derrotada. Pero puedes y debes revertirlo, renovando tu mente con la Palabra de Dios.

2

Cómo crecer en el fruto del Espíritu

“En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!” (Gálatas 5:22-23).

El fruto del Espíritu es una manifestación física de la vida transformada de un cristiano. Hay nueve atributos bíblicos (características o cualidades del Espíritu) que deben estar en operación en la vida de un creyente. La naturaleza de Dios en nosotros se puede ver en nuestras vidas a través del fruto que Su vida produce en nosotros. Nuestro fruto crece y se desarrolla, o muere; todo depende de cómo crezcamos y tengamos comunión en Él. Los nueve frutos son:

1. Amor: *“El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia” (1 Corintios 13:4-7).*
2. Alegría: Saber que somos de nuestro Dios y que Él nos ama completamente nos fortalece. *“Porque el gozo del Señor es su fortaleza” (Nehemías 8:10).*
3. Paz: Hay tranquilidad en nuestro corazón al saber que estamos en comunión con el Padre. *“Ya que fuimos hechos justos a los ojos de Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros” (Romanos 5:1).*
4. Paciencia: Ser sufrido es la capacidad de permanecer firme e inamovible durante las pruebas porque tu fe y confianza están en el Señor. *“Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido” (Hebreos 10:36). “Porque ustedes saben que, siempre que se pone a prueba la fe, la constancia tiene una oportunidad para desarrollarse. Así que dejen que crezca, pues una vez que su constancia se haya desarrollado plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada” (Santiago 1:3-4).*
5. Gentileza: Ser afectuoso y considerado son características de la vida cristiana. *“Demostramos lo que somos por nuestra pureza, nuestro entendimiento, nuestra paciencia, nuestra bondad, por el Espíritu Santo que está dentro de nosotros y por nuestro amor sincero. Con fidelidad predicamos la verdad. El poder de Dios actúa en nosotros. Usamos las armas de la justicia con la mano derecha para atacar y con la izquierda para defender” (2 Corintios 6:6-7).*
6. Bondad: *“Así que seguimos orando por ustedes, pidiéndole a nuestro Dios que los ayude para que vivan una vida digna de su llamado. Que él les dé el poder para llevar a cabo todas las cosas buenas que la fe los mueve a hacer” (2 Tesalonicenses 1:11). “Pues esa luz que está dentro de ustedes produce solo cosas buenas, rectas y verdaderas” (Efesios 5:9).*

7. Fidelidad: Dios puede contar contigo. En otras palabras, cumples lo que prometes. Eres digno de confianza. *“Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha dado fuerzas para llevar a cabo su obra. Él me consideró digno de confianza y me designó para servirlo”* (1 Timoteo 1:12).
8. Humildad: Esto significa tener un temperamento tranquilo que no es fácilmente provocado. *“Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor”* (Efesios 4:2).
9. Dominio propio: Es la habilidad de ser dueño de tus emociones, deseos y acciones. Especialmente importante es controlar lo que dices y cómo lo dices. *“La boca de los necios es su ruina; quedan atrapados por sus labios”* (Proverbios 18:7).

Como cristiano debes buscar desarrollar el fruto del Espíritu en tu vida, que es la naturaleza de Jesús siendo producida en ti. Cuando tenemos el fruto del Espíritu operando en nuestras vidas podemos llevarnos bien con los demás y, a su vez, ellos podrán llevarse bien con nosotros. Mencionamos esto en una lección anterior, pero muchas personas dicen ser cristianos, pero no viven como debería hacerlo un verdadero cristiano. Al vivir en la carne y tratar de hacer las cosas de manera espiritual, sus vidas son lo opuesto a los nueve dones enumerados. Así, sus vidas muestran motivos cuestionables, rabietas, promesas incumplidas, mentiras, trampas, robos, maldiciones, impaciencia y crueldad, y poca o ninguna vergüenza por tales comportamientos. Basta decir que, cuando ves estos atributos negativos en ti mismo o en los demás, sabes que la ayuda del Espíritu es necesaria. Es difícil amar a quienes se comportan así sin la ayuda del Espíritu Santo.

3

Cómo crecer espiritualmente

Todo nuevo cristiano tiene mucho que aprender. ¿Por dónde empezar? El crecimiento exitoso implica aprender a confiar en tu espíritu, en vez de seguir viviendo por impulso, hábito o tradición. Crecer es aprender a tomar decisiones y asumir la responsabilidad de ellas, sin culpar a tus padres o a tu cónyuge, a Dios, a la sociedad o al sistema por tus errores. El crecimiento espiritual es un proceso que dura toda la vida: mientras vivas, deberías estar creciendo.

El crecimiento espiritual se describe en 2 Pedro 1:3-8 donde dice: *“Mediante su divino poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar una vida de rectitud. Todo esto lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó por medio de su maravillosa gloria y excelencia; y debido a su gloria y excelencia, nos ha dado grandes y preciosas promesas. Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos. En vista de todo esto, esfuércense al máximo por responder a las promesas de Dios complementando su fe con una abundante provisión de excelencia moral; la excelencia moral, con conocimiento; el conocimiento, con control propio; el control propio, con perseverancia; la perseverancia, con sumisión a Dios; la sumisión a Dios, con afecto fraternal, y el afecto fraternal, con amor por todos. Cuanto más crezcan de esta manera, más productivos y útiles serán en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”*

Dios quiere que crezcamos espiritualmente. En 2 Corintios 13:9 Pablo escribe: *“Nos alegramos de parecer débiles si esto ayuda a mostrar que ustedes en realidad son fuertes. Nuestra oración es que lleguen a ser maduros.”* El objetivo final del crecimiento espiritual es llegar a ser como Jesús. Ese

siempre ha sido el plan de Dios para la humanidad: *“Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor entre muchos hermanos”* (Romanos 8:29).

Creer espiritualmente es similar al crecimiento del ser humano. Los bebés deben ser atendidos, lloran cuando necesitan algo, y se malcrían fácilmente. A medida que crecen suelen hablar mucho, tienen periodos de atención cortos y suelen ser egoístas y no quieren compartir sus juguetes con los demás.

Los bebés cristianos a veces también muestran estas mismas características: hablan cuando deberían escuchar; a veces otros los etiquetan como “sabelotodos”; se ofenden fácilmente; a menudo carecen de disciplina; tienen altibajos en cuanto a asistencia a la iglesia y lectura de la Biblia, y también en sus emociones. Creer espiritualmente significa superar estos y otros obstáculos naturales. También significa crecer en las cosas de Dios y llegar a ser un hacedor de la Palabra de Dios.

Entonces, crecer espiritualmente significa:

1. Crecer en el conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios.
2. Ser disciplinado y comprometido con las cosas de Dios.
3. Practicar el autocontrol.
4. Mantenerse firme en el compromiso con Dios.
5. Eliminar el pecado de la vida.
6. Caminar en amor y ser amable con los demás.

4

Cómo aplicar las palabras de la Biblia a tu vida

Damos gracias a Dios por Su Palabra y la bendita oportunidad de crecer en ella. Hasta ahora hemos aprendido la importancia de renovar nuestra mente. Ahora queremos poner en práctica lo que hemos aprendido, porque no hay ningún beneficio en aprenderlo si no aplicamos ese conocimiento transformador a nuestra vida y relaciones cotidianas. Entonces, la siguiente pregunta es: ¿cómo aplicamos la Palabra de Dios a nuestra vida?

“Entrégate a la instrucción; presta suma atención a las palabras de conocimiento” (Proverbios 23:12). Entregarse a uno mismo significa hacer algo, tomar algunas medidas, ser intencional en tomarse el tiempo para aplicar en la vida diaria lo que se está aprendiendo. En Oseas 4:6 dice: *“Mi pueblo está siendo destruido porque no me conoce. Así como ustedes, sacerdotes, se niegan a conocerme, yo me niego a reconocerlos como mis sacerdotes. Ya que olvidaron las leyes de su Dios, me olvidaré de bendecir a sus hijos.”*

Como puedes ver, no podemos darnos el lujo de ignorar la Palabra de Dios y andar por la vida haciendo lo que queremos. Hacerlo nos duele y puede destruir no sólo nuestra vida, sino la vida de los demás. Entonces, ¿cómo aplicamos la Palabra de Dios a nuestra vida? Colosenses 3:16 nos dice qué hacer: *“Que el mensaje de Cristo, con toda su riqueza, llene sus vidas. Enséñense y aconséjense unos a otros con toda la sabiduría que él da. Canten salmos e himnos y canciones espirituales a Dios con un corazón agradecido.”*

En la última lección hemos aprendido que debemos abrir el corazón para recibir al Espíritu Santo, leer, estudiar, orar, meditar y confesar la Palabra de Dios. Al hacerlo, la Palabra sirve como un espejo que refleja la imagen de cómo somos en Cristo (ver Santiago 1:23-24). Si sinceramente queremos crecer, el Espíritu Santo nos mostrará dónde estamos y qué necesitamos cambiar. Nosotros, a su vez, seguimos sus instrucciones mediante la lectura, la oración, la meditación y el ejercicio de la fe en la Palabra. Como resultado, y a medida que Dios va obrando en nosotros, nuestras vidas irán cambiando. No es instantáneo, pero es cierto.

Esto nos lleva a otro aspecto importante del crecimiento cristiano: el ser hacedores de la Palabra. Santiago 1:22-25 lo dice perfectamente. Él escribe: *“No solo escuchen la palabra de Dios; tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos. Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Pero si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia.”*

La Biblia es nuestra guía y tiene muchas promesas maravillosas como 2 Pedro 1:4. Aun así, si no sabemos qué son o cómo acceder a ellas y usarlas para traer bendiciones a nuestra vida, vamos a vivir derrotados. Entonces, si quieres convertirte en un buen cónyuge o padre, busca pasajes de la Biblia que traten sobre “esposo”, “esposa” o “padre” y estudia esas Escrituras. Pasa tiempo con ellos, escríbelos y recibe la sabiduría de Dios sobre cómo ser el cónyuge o el padre que sabes que puedes y debes ser. Así es como nuestras vidas son transformadas por el poder de la Palabra de Dios.

5

Cómo ser guiado por el Espíritu

¿Cómo puedo ser guiado por el Espíritu de Dios? ¿Cómo puedo escuchar su voz? ¿Realmente me hablará? ¿Cómo puedo dejar de tener dificultades en la vida? Si te has hecho estas preguntas, eres como muchos otros cristianos que también se las han hecho. Dios nos da las respuestas a estas y muchas preguntas similares. *“Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”*, nos dice Romanos 8:14. Dios, mejor que nadie, sabe que necesitamos sabiduría y dirección para tener éxito y tomar buenas decisiones. Jeremías 10:23 lo expresa de esta manera: *“Yo sé, Señor, que nuestra vida no nos pertenece; no somos capaces de planear nuestro propio destino.”* Proverbios 4:11-12 dice: *“Te enseñaré los caminos de la sabiduría y te guiaré por sendas rectas. Cuando camines, no te detendrán; cuando corras, no tropezarás”*. Y luego están las palabras del apóstol Juan: *“Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro”* (Juan 16:13).

El Espíritu Santo te guiará. ¡Qué buena noticia! No tienes que estar a oscuras sobre tu futuro. El Espíritu Santo te guiará basándose en lo que está por venir. Miremos una vez más a Romanos 8:14: *“Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”* ¿Cómo nos guía el Espíritu de Dios? Una cosa es decir que el Espíritu Santo nos guía; otra cosa es saber cómo lo hace. Los siguientes versículos nos lo dicen: *“Y ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice al miedo. En cambio, recibieron el Espíritu de Dios cuando él los adoptó como sus propios hijos. Ahora lo llamamos «Abba, Padre». Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios”* (Romanos 8:15-16).

Nota que el Espíritu mismo testifica (lo que significa que da testimonio) con nuestro espíritu, habla a nuestro espíritu. Nuestro espíritu, entonces, hace eco de su voz. En otras palabras, el Espíritu Santo usa nuestro propio espíritu para dirigirnos y guiarnos. Proverbios 20:27 lo confirma: *“La luz del Señor penetra el espíritu humano y pone al descubierto cada intención oculta.”* El Espíritu Santo nos comunica sabiduría, comprensión (discernimiento) y consejo en nuestra toma de decisiones. La pregunta es: ¿lo estás escuchando? El Espíritu Santo habló a tu corazón para que recibieras a Jesús como tu Señor y Salvador, él te impulsó a la fe. Tuviste la opción de recibir o rechazar a Jesús, y al recibirlo tomaste la decisión correcta. Piensa en tu decisión y recuerda cómo fue. Tenemos la mente de Cristo; eso significa que tenemos sus pensamientos y que, a medida que crecemos en la Palabra de Dios y aprendemos más acerca de Él, lo escucharemos más claramente cuando nos habla a través de las Escrituras. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra”* (2 Timoteo 3:16-17).

El Espíritu de Dios es el Espíritu de amor; como tal, la voz de Dios es el sonido del amor. Tenemos la esperanza de que nuestras acciones estén motivadas por el amor a medida que vamos haciendo la voluntad de Dios, convirtiéndonos en una bendición para nuestro prójimo. Se trata de poner a Dios y a los demás en primer lugar. La voz de Dios, su Espíritu Santo, siempre nos guiará en la dirección del amor. Tener el amor, el gozo y la paz de Dios en tu corazón es una señal de que estás escuchando y obedeciendo la voz de Dios. Isaías nos dice: *“Ustedes vivirán con gozo y paz”* (Isaías 55:12).

El Espíritu Santo nos recuerda las verdades de la Palabra de Dios. Por eso la lectura y estudio constante de la Biblia son de vital importancia. Por ejemplo, cuando necesitas dirección de Dios sobre una decisión en tu vida, el Espíritu te recordará una o más Escrituras. Por la gracia de Dios, las Escrituras informan al nuevo hombre en que nos estamos convirtiendo. El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu, según Romanos 8:16. Un pasaje del libro de los Hechos puede darnos una pista de cómo Él obra: *“Habíamos perdido bastante tiempo. El clima se ponía cada vez más peligroso para viajar por mar, porque el otoño estaba muy avanzado, y Pablo comentó eso con los oficiales del barco. Les dijo: «Señores, creo que tendremos problemas más adelante si seguimos avanzando: naufragio, pérdida de la carga y también riesgo para nuestras vidas”* (Hechos 27:9-10).

Observa que Pablo dice “creo” en el pasaje anterior. Nadie le dijo a Pablo del peligro venidero, pero él lo percibió, lo reconoció, vio o identificó en su espíritu. El Espíritu Santo le advirtió a través de su espíritu humano, y como era sensible al Espíritu Santo, tomó nota de ello. Este es un ejemplo de cómo recibir instrucciones en nuestro espíritu. Dios nos asegura que podemos conocer su voz: *“Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo siguen porque conocen su voz”* (Juan 10:4).

Cuando el Espíritu habla, debemos escuchar y tomar nota de lo que nos está diciendo. La oración, por supuesto, es una parte importante de nuestra relación con Dios. Podemos aprender más sobre la oración a través de las enseñanzas de nuestro pastor, a través de ministerios de podcast, radio y televisión, a través de libros y devocionales. Quizás estés hablando con un amigo o familiar y él mencione la oración. Esa es una excelente oportunidad para compartir tus pensamientos y obtener comentarios sobre el tema. ¿Está el Espíritu Santo tratando de ayudarte? Podría ser. Aquí tienes un ejemplo: sientes que debes llamar a un amigo o familiar, pero continúas haciendo lo que estabas haciendo y lo ignoras. Más tarde, esa persona viene a tu mente una y otra vez, la descartas y dices que la llamarás más tarde. ¿Es el

Espíritu Santo? ¿A veces sientes la urgencia en tu corazón de orar por alguien? Cuando cosas así te sucedan, aprende a detenerte y tomar nota.

6

Cómo encontrar el propósito de Dios para tu vida

¿Cuál es mi propósito? ¿Para qué estoy aquí? ¿Por qué es tan difícil saber qué se supone que debo hacer con mi vida? ¿Hay algo bueno dentro de mí? Las personas luchan con este tipo de preguntas todos los días. La buena noticia es que puedes saberlo y te diremos cómo, basados en las Escrituras, porque ciertamente puedes conocer el plan de Dios para tu vida.

La palabra propósito significa la intención o plan original para el cual algo existe o ha sido hecho. El propósito es un motivador que da esperanza y sentido de dirección a la vida, respondiendo al por qué de nuestra existencia. Ya has dado los pasos más importantes, por lo que estás bien encaminado hacia tu propósito. Entiendes y crees en la salvación que Dios ofrece al mundo a través de Su Hijo Jesucristo. Estás aprendiendo y creciendo en las cosas de Dios. Tu propósito final es ser conformado a la imagen de Jesucristo: conocerlo y ser como Él para poder dar frutos para Su reino.

Dios tiene un plan divino para tu vida y quiere que vivas en él. Dios le dijo al profeta Jeremías: *“Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones”* (Jeremías 1:5) y *“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes—dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza. En esos días, cuando oren, los escucharé. Si me buscan de todo corazón, podrán encontrarme. Sí, me encontrarán—dice el Señor—. Pondré fin a su cautiverio y restableceré su bienestar. Los reuniré de las naciones adonde los envié y los llevaré a casa, de regreso a su propia tierra”* (Jeremías 29:11-14).

Dios te tiene en mente y tiene planes maravillosos para tu futuro. Eclesiastés 3:11 dice: *“Sin embargo, Dios lo hizo todo hermoso para el momento apropiado. Él sembró la eternidad en el corazón humano, pero aun así el ser humano no puede comprender todo el alcance de lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.”* Independientemente de tu pasado, Dios está tratando de encaminarte y seguir el plan que tiene para ti. Él te creó para ser un vencedor en Él, pero hasta este punto has luchado por mantener el control de tu vida. Es triste decirlo, pero puede que ahora mismo estés hecho un desastre. Aun así, Dios puede cambiar las cosas. ¿Estás interesado?

Dios no sólo quiere transformarte, también quiere que lleves la imagen de Su Santo Hijo Jesús. *“Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás”* (Efesios 2:10). Dios te ha dado dones, talentos y habilidades para servirle a Él y al mundo que te rodea. ¿Cuáles crees que podrían ser tus talentos, habilidades y dones particulares?

¿Qué cosas te gusta hacer? ¿Cantar? ¿Hacer deportes? ¿Trabajar con niños? ¿Cocinar? ¿Levantar pesas? ¿Cuidar a animales? ¿Música? ¿Escribir? ¿Trabajar con las manos? ¿Jardinería? ¿Pintar? ¿Manejar? ¿Arte? ¿Enseñar? ¿Leer? ¿Ayudar a otros? ¿Cuidar enfermos? ¿Construir? ¿Hablar en público? ¿Nadar? ¿Volar? ¿Conducir a otros a Cristo?

¿Qué has deseado siempre hacer? ¿Hay algo que te llama en tu corazón de una manera irresistible? ¿Hay algo que siempre has deseado hacer pero que lo has sacado de tu mente, y que aun así vuelve una y otra vez, instándote a actuar? Escríbelo aquí: _____, porque saber qué es ayudará a revelar tu propósito.

Sólo tú puedes responder estas preguntas. ¿Cómo te sientes cuando escribes las respuestas? ¿Qué deseo ardiente te viene a la mente? No te atasques pensando que es demasiado tarde o que es imposible, porque nada es imposible para Dios, especialmente si Él te dio el deseo y puso Su propósito dentro de ti.

Para comprender mejor lo que Dios ha puesto dentro de ti y quiere que hagas, pídele en oración que te lo revele; luego escucha al Espíritu Santo para oír lo que dice y escríbelo (ver Habacuc 2:2). Después de haber ido sinceramente ante el Señor en oración, mantén tu corazón y tus acciones rectas hacia los demás, viviendo en el fruto del Espíritu, y Dios te mostrará Su plan para tu vida.

¿Qué hacer después de haber definido claramente tu propósito? Una vez que conozcas el propósito que Dios te ha dado, mira tus dones, talentos y habilidades. ¿Qué puedes hacer para desarrollarlos más eficazmente y así maximizar tu trabajo? ¿Necesitas hacer un curso o continuar tu educación? Si es así, ¡persíguelo con todas tus fuerzas! (Ver Eclesiastés 9:10.) y continúa orando y buscando la guía del Espíritu Santo. Pídele a Dios su favor y bendiciones sobre tu vida. Para decir lo obvio, ¡no te lleves tus dones, talentos y habilidades a la tumba! ¡Toma acción y cumple Su propósito para tu vida! Entrega todo al Señor. Él te ha confiado los regalos que te ha dado y quiere que tengas éxito.

7

Cómo compartir tu fe con otras personas

Compartir tu fe significa que te tomas el tiempo para hablar con otras personas acerca de Jesucristo. Cuéntales lo que Él significa para ti y cómo el conocerlo ha cambiado tu vida. Tómate el tiempo para comprender qué es la salvación y cómo guiar a otros a Cristo para que sean eficaces en su testimonio. Transmitir las verdades del Evangelio no significa discutir o tratar de imponer tu fe, sino mostrar un amor genuino y preocupación por el bienestar eterno de otro ser humano. Lo más importante es que tu estilo de vida sea un testimonio poderoso del valor de tener a Jesús como tu Señor y Salvador.

A veces te resultará difícil compartir tu fe con amigos y familiares, porque ellos sólo recuerdan tu antiguo yo. Cuando sea así, simplemente muéstrales tu amor y vive tu fe. Quizás los miembros de tu familia no quieran escuchar ni tener nada que ver con el cristianismo. No te sientas ofendido y no permitas que eso te desvíe de tu fe en Cristo. En realidad, este es un buen momento en tu vida para ejercitar el amor y la paciencia y exhibir los frutos del Espíritu. Sigue caminando en amor y creciendo en tu camino de fe con Jesús. Especialmente, necesitarás continuar en oración, encontrar Escrituras en las que apoyarte y confesar la Palabra de Dios para su salvación. Nunca renuncies a tus seres queridos.

Por otro lado, encontrarás otras personas que estarán abiertas a escuchar de Cristo. Cuando lo hagas, simplemente comparte tu fe con ellos. Cada vez será más fácil. No es necesario ser un erudito bíblico ni pastor para compartir la fe. Hay personas para las que serás el mejor testigo posible y llegarás a muchas personas a las que tu pastor no puede llegar, así que comparte libremente a Jesús con los demás.

Cómo construir relaciones duraderas

Hay diferentes tipos de relaciones. Los que abordaremos aquí son principalmente los de familia y amigos íntimos. Es posible que tengas malas asociaciones con tu familia, particularmente con tus padres, cónyuge e hijos. Una buena relación es la que está motivada por el amor y debería ayudar a la otra persona a acercarse a Jesús.

Has aprendido la importancia de caminar en el amor y el perdón, pero es posible que tus seres queridos no hayan llegado a ese punto en sus vidas. Cuando y donde sea necesario, pide perdón a los demás, especialmente cuando les hayas hecho daño. Aplica 1 Pedro 4:8 a tu vida y a tus relaciones: *"Lo más importante de todo es que sigan demostrando profundo amor unos a otros, porque el amor cubre gran cantidad de pecados."* Esfuérzate por deshacerte del egoísmo, el orgullo y la lucha, recordando que ésta es una práctica espiritual que dura toda la vida. Cuando recibas ofensas, considera Mateo 18:15-17. Sé paciente en las relaciones humanas a veces difíciles y corrige al otro siempre con amor. Esfuérzate por ser un pacificador, porque este es un enfoque bendito para la vida en general (ver Mateo 5:9).

Padres, demuestren a sus hijos amor y sean honestos con ellos. Discúlpense con ellos por el dolor que les han causado, porque seguramente los afectó profundamente. Estas cosas tienen un efecto devastador en los niños. Se sienten heridos, abandonados, no amados, culpables y avergonzados por el pasado. Muchos de ellos se comportan mal en la escuela debido a su ausencia, y muchos están aprendiendo a faltarle el respeto a la ley. Algunos estuvieron presentes cuando ustedes fueron arrestados, sienten que fueron tratados injustamente y están enojados, lo que los lleva a actuar en rebeldía contra circunstancias que no comprenden del todo.

A continuación se enumeran algunas estadísticas alarmantes de *Prison Fellowship*, sobre los hijos de presos:

Estadísticas sobre hijos de presos

- Hay 2,7 millones de hijos de presos.
- 7,3 millones de niños tienen uno de sus padres bajo algún tipo de supervisión correccional.
- El 22% de los niños con uno de sus padres en prisión tiene menos de cinco años; la mayoría de ellos son menores de diez años; la edad promedio es de ocho años.
- 1 de cada 5 niños está presente en el momento del arresto de su madre.
- Los hijos de presos tienen 6 veces más probabilidades de ir a prisión que sus pares, y 7 veces más probabilidades de verse involucrados en el sistema de justicia penal.

Quiero resaltar algunos puntos de estas estadísticas. Dicen que los hijos de presos tienen seis veces más probabilidades de ir a prisión que sus pares y siete veces más probabilidades de verse involucrados en el sistema de justicia penal. Tú puedes detener el encarcelamiento futuro en tu vida y en la vida de tus hijos, siguiendo algunas instrucciones básicas. Como padre, tienes la responsabilidad ante Dios de proveer para la salud espiritual, física y mental de tus hijos.

Proverbios 22:6 dice: *“Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores no lo abandonarán”*. Dirigir o capacitar a tus hijos es más que llevarlos a la iglesia. Es admitir tus defectos, vivir y enseñarles los principios cristianos diariamente. Es tratarlos con respeto, de la misma manera que te gustaría que te trataran a ti. Esto es especialmente útil con niños mayores.

¿Se convertirá tu hijo en una estadística más? Tú puedes ayudar a cambiar el curso de su vida. Si no sabes cómo ser un buen padre, considera tomar algunas clases para padres o buscar recursos en la biblioteca pública y consultar grupos de apoyo en tu área o en una iglesia local. Esto requerirá esfuerzo de tu parte, pero dile a tus hijos que estás decidido a corregirlos. Pasa tiempo de calidad con ellos. Enséñales cuál es la voluntad de Dios para sus vidas y ayúdalos a aplicarla a sus vidas, para que no sigan el mismo camino que tú y se conviertan en una estadística. Enséñeles a ser ciudadanos respetuosos de la ley. Asegúrate de que asistan a la escuela y ayúdalos con la tarea. Cuando sea posible, acompáñalos en alguna de sus excursiones; asiste a las reuniones de padres; únete a ellos en juegos y actividades después de la escuela.

Conéctate con tus hijos en tantos niveles como puedas. Háblales, escúchalos y diles que los amas. Llévalos a la iglesia, enséñales la Biblia y ora por ellos. Vive una vida piadosa delante de ellos y dales buenos ejemplos. Proporcionales un entorno seguro. Los beneficios de hacer esto son enormes, para ellos y para ti.

9

Preguntas para aplicar lo aprendido

1. La forma en que PENSAMOS conduce a cómo nos SENTIMOS y _____ .
2. Romanos 12:2 dice que, para que el cambio perdure, debemos dejar que la Palabra de Dios _____ nuestra mente.
3. ¿Puedes identificar los nueve frutos del Espíritu nombrados en Gálatas 5:22-23?
 - a. _____ no enojarse fácilmente
 - b. _____ Dios puede contar contigo
 - c. _____ tranquilidad en el corazón
 - d. _____ poder permanecer firme durante las pruebas
 - e. _____ saber controlar tus acciones
 - f. _____ un temperamento tranquilo
 - g. _____ cumplir todo el beneplácito de su bondad
 - h. _____ estar contento
 - i. _____ de buen corazón, considerado, humano y comprensivo
4. Control (o dominio) propio significa ser capaces de manejar nuestras emociones, deseos y acciones. Si No

5. Crecer espiritualmente significa crecer en el conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios. Si No
6. Colosenses 3:16 dice que apliquemos la Palabra de Dios en nuestra vida, permitiendo que el mensaje de Cristo _____.
7. El Espíritu Santo nos dice _____.
8. Romanos 8:14 dice: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios _____.”
9. ¿Qué quiere decir que no te lleves tus dones, talentos y habilidades a la tumba?
10. ¿Qué debes hacer cuando los demás no están abiertos a escuchar sobre Jesús o sobre el cristianismo?
11. Los hijos de convictos tienen _____ veces más probabilidades de ir a prisión que sus pares.

10

Resumen

Ser espiritualmente maduros es a lo que todos aspiramos. Pero como hemos visto, es un proceso. Hemos enumerado muchos de los pasos necesarios para crecer, así como las áreas más importantes para crecer. La Biblia es una guía maravillosa para aprender a vivir y llevar una vida exitosa y centrada en Cristo. .Aun así, a veces leer y estudiar las Escrituras puede parecer desalentador porque uno ve todas las cosas que tan desesperadamente necesita y no tiene. Que eso no sea motivo de desánimo para ti. Si sigues el plan descrito en estas lecciones, tendrás una estrategia sólida para superar las cosas que antes te hicieron descarriar.

Ten en cuenta que estas lecciones no incluyen todo lo que necesitas saber; sólo sirven como guía para sentar las bases para tu crecimiento. Lo primordial es recordar que Jesús está primero y es lo más importante en tu vida.

Tu vida en Dios requiere tu esfuerzo continuo para crecer en el conocimiento de Su voluntad y para ponerla en práctica. En tiempos de problemas y dificultades apóyate en el Espíritu Santo y busca en la Palabra de Dios respuestas a tus problemas. Pasamos ahora a la última lección de esta serie, la Lección 12: “Cómo obtener y mantener tu libertad”.

LECCIÓN 12



Palabras de aliento

Estimado alumno: reflexionar sobre la vida a veces parece injusto. Digo esto porque, en la mayoría de los casos, aprendemos a vivir al ir viviendo. No tenemos el lujo de tomar una clase sobre cómo vivir. En este estudio de las Escrituras hemos aprendido que Dios quiso que todas las personas tuvieran un buen comienzo, pero debido al pecado con que nacemos debemos pelear la buena batalla de la fe para llegar a lo mejor de Dios para nosotros, más allá de cómo hayamos comenzado.

Queremos animarte a planificar tu futuro y avanzar en la vida. Creemos que te irá muy bien porque lo construirás sobre lo que has aprendido, persistiendo a través de la oración y esforzándote para convertirte en todo lo que Dios tiene para ti. Tienes la ventaja de que estás adquiriendo conocimientos, tanto espirituales como naturales, los cuales son necesarios para tener éxito.

En esta lección final veremos áreas donde las personas que salen de prisión han tenido éxito y fracasado. Queremos que aprendas de sus situaciones para que puedas tener éxito en tu vida. También hemos resaltado áreas importantes que requieren tu atención a medida que vas creciendo en la persona centrada en Cristo para lo cual has sido creado.

Cómo obtener y mantener tu libertad

El camino de regreso a casa

Muchas personas que salen de la cárcel regresan a casa sin un plan, lo que puede ser un gran problema. Tener un plan ayuda significativamente a realizar esta transición. De hecho, muchas más prisiones están trabajando para ayudar a sus residentes a prepararse para abandonar la institución. Es importante que tengas orientación y apoyo. La vida en el exterior es un ajuste. Las cosas han cambiado desde que estuviste en casa y seguirán cambiando. Por lo tanto, es imperativo pensar en cosas como dónde vas a vivir, dónde podrás encontrar información sobre los servicios que necesitarás y si tu familia estará dispuesta a ofrecerte apoyo. ¿Tendrás un mentor? ¿Estarás en libertad condicional y tendrás que presentarte regularmente ante un oficial? También necesitarás documentos importantes (certificado de nacimiento, tarjeta de Seguro Social, identificación estatal o licencia de conducir). Debes tener asignado un trabajador social, así que asegúrate de hacerle estas preguntas. ¿Dónde vas a trabajar? ¿Tienes un currículum? ¿Sabes cómo crear uno? No olvides que las clases que has tomado y los trabajos que has hecho mientras has estado en la cárcel, pueden ser incluidos en el currículum. Por lo tanto, asegúrate de asistir a las clases que se ofrecen en la institución donde estás recluido. Cada institución es diferente. Algunas requieren que tomes ciertas clases, otras no, y quizás otras no ofrezcan ninguna clase. Ten paciencia, ora, confía en Dios y pide ayuda cuando sea necesario. A muchas personas les resulta difícil pedir ayuda, por lo que cuando se topan con un obstáculo se desaniman y renuncian.

Pero no tú; eso no sucederá contigo. Tú continuarás avanzando y pedirás la ayuda que necesites. Una vez que salgas de la cárcel, hay muchas iglesias que pueden ayudarte o dirigirte a las agencias adecuadas para recibir asistencia. Algunas agencias incluyen la División de Servicios Familiares, la Liga Urbana, el Ejército de Salvación y la División de Seguridad de Empleo. En muchas ciudades, esta última agencia se conoce ahora como Centro de Carreras. No olvides que es posible que muchas de las agencias más grandes no estén disponibles en las comunidades rurales, así que utiliza lo que esté disponible dondequiera que te encuentres.

Exdelincuente – Cómo manejar los estereotipos

Ya has pagado tu deuda con la sociedad. Sin embargo, a veces la sociedad no te permitirá olvidar tu pasado porque te han puesto la etiqueta de “exdelincuente”, “exconvicto”, “delincuente” o algo similar. Los estereotipos son una realidad y todos los usamos en mayor o menor grado. Es una forma excesivamente simplificada, y a menudo motivada por un prejuicio, de juzgar a los demás.

Ahora que eres un nuevo cristiano, la Biblia dice: *“Todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!”* (2 Corintios 5:17). Dios no miente. Eres una persona nueva, pero la sociedad aún no lo sabe. Es tu responsabilidad mostrarle al mundo, a través de tu forma de vivir, la persona en que te estás convirtiendo en Cristo. ¿Recuerdas el estudio sobre la renovación de la mente? Este es uno de los lugares en los que debes renovar tu mente constantemente y estar de acuerdo con Dios.

1. ¿A cuánto de tu encarcelamiento te vas a aferrar?

Has pasado tiempo dentro de una institución donde todo lo que te rodea representa cautiverio: desde la ropa que usas hasta el lugar donde vives y la comida que comes. No se te permite tomar ninguna decisión; todas las decisiones ya están tomadas. Algo de todo esto pasa a formar parte de tu vida, por lo que necesitas realizar un esfuerzo constante para resistir los aspectos negativos. Pero no es fácil. La derrota, el desánimo y el miedo al fracaso están en tus pensamientos. Reflexionar sobre estas cosas negativas puede reducir tu autoestima, así como tu resistencia a los impulsos negativos. Cuidado.

2. Dejar atrás el pasado

Es cierto que cometiste un error (o tal vez no). De cualquier manera, estás pagando por ello. Algunas cosas son autoinfligidas; otros surgen como resultado de lo que hizo otra persona. Para tener éxito en la vida, debemos aprender a dejar de lado los pensamientos malos y negativos y abrazar lo nuevo. Eres una nueva criatura en Jesucristo. Le has pedido a Dios su perdón y la Biblia dice que Él perdona, alejando nuestros pecados tan lejos como el oriente está del occidente (ver Salmo 103:12). Por lo tanto, a los ojos de Dios tu pecado ha desaparecido por completo. Ahora depende de ti dejar atrás tu pasado y perdonarte a ti mismo. Persevera, porque tienes un buen futuro por delante. Es hora de que recuperes tu vida. Con la ayuda de Dios, puedes hacer que valga la pena para algo verdaderamente bueno.

Por qué fracasan los exdelincuentes

Los mayores obstáculos para los exdelincuentes son la obtención de empleo y de vivienda. Otras áreas difíciles incluyen el miedo al fracaso, el no creer en sí mismos, la falta de confianza en sus capacidades, la baja autoestima y la falta de perseverancia. Cuando te pregunten, no mientas sobre tu encarcelamiento. Pero no tienes por qué revelarlo voluntariamente si no te lo preguntan. Una forma excelente de hablar con posibles empleadores es diciendo que has estado ocupado tomando clases. Si saben sobre tu encarcelamiento, asegúrate de informarles sobre el Crédito Fiscal (WOTC) que ofrece el gobierno y que está disponible para los empleadores que contratan a exdelincuentes.

Si las cosas se ponen difíciles, no caigas en la trampa de tratar de ganar dinero rápido vendiendo drogas, apostando, robando, vendiendo tu cuerpo, etc. A la larga, eso nunca va a funcionar. Las cárceles están llenas de personas que lo han intentado. Es mejor tener dos empleos con salario mínimo (ver Salmo 1:3) que ser víctima del dinero fácil.

¿Sufrirás discriminación? Probablemente. Es una realidad, así que acéptalo. Algunos empleadores revisarán tu solicitud y la tirarán a la basura, y eso es desalentador. Pero no dejes que te detenga: hay un trabajo con tu nombre; lo que necesitas es que el Espíritu Santo te guíe hacia él, y Él lo hará si se lo pides. Así que pídele a Dios su favor y pídele al Espíritu Santo que te ayude.

Hablamos con cientos de hombres y mujeres dentro y fuera de las cárceles. Es cierto que muchos no logran sobrevivir después del encarcelamiento y pronto se encuentran nuevamente dentro. Lo que hemos visto consistentemente en las vidas de aquellos que tienen éxito, es que generalmente son cristianos. Estas son las personas que sinceramente quieren cambiar sus vidas y hacer lo que sea necesario para que les vaya bien. Les resulta difícil, pero la mayoría de las veces lo consiguen y siguen siendo libres. Aprenden a manejar la presión, la ira y el rechazo. Saben cómo avanzar ante una oposición cada vez mayor. Hacen muchas preguntas y nunca aceptan un 'no' como respuesta final. Siempre encuentran una salida y las respuestas que necesitan. Algunas de estas personas han tenido que cortar lazos con viejos amigos e incluso con familiares, porque saben que para tener éxito este paso es necesario. Una vida, tu vida, puede marcar la diferencia. Puedes superar tu pasado. Rahab la ramera lo hizo (ver Josué 2-6).

¿Qué significa ...?

... ser una buena persona

El primer paso para ser una buena persona es vivir de acuerdo con los principios descritos en la Biblia. Es tratar a los demás como quieres que te traten a ti. Es negarse a tomar atajos para ganarles a los demás. Es ser honesto, ser una persona de palabra. Es vivir con dignidad, integridad y respeto. Es tener buen carácter y ser confiable.

... ser un buen cónyuge

Ama a tu cónyuge; no lo des por sentado. Edifícale y ayúdale. Ponle en primer lugar y no seas egoísta. Esposo, mantén a tu esposa. Esposa, no regañes a tu marido. Nuestra felicidad depende mucho del éxito que tengamos en nuestra relación matrimonial. Nuestras oraciones pueden verse obstaculizadas por la forma en que tratamos a nuestro cónyuge (ver 1 Pedro 3:7). Pídele perdón a tu cónyuge por no haber estado presente siempre (tu encarcelamiento). Crezcan juntos en la Palabra de Dios y oren juntos. Si no tienes cónyuge, pero deseas sinceramente casarte, pídele a Dios la pareja perfecta. Recuerda que el matrimonio es idea de Dios.

... ser un buen padre

Los buenos padres aman a sus hijos y satisfacen sus necesidades espirituales, físicas y emocionales, siguiendo estas instrucciones: *"Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán"* (Proverbios 22:6). Pide a tus hijos que te perdonen por haber estado lejos de ellos. Escúchalos, habla con ellos, díles con frecuencia que los amas. Llévalos a la iglesia; enséñales la Biblia y ora con y por ellos. Viva una vida piadosa y dales buenos ejemplos. Manténlos seguros. Sé su protector y en quien puedan apoyarse.

... sé un buen estudiante

Quizás quieras, y debas, volver a la escuela para obtener un GED (diploma equivalente al de la secundaria), un título universitario o aprender un oficio. Te felicitamos por tu decisión y te alentamos en tus esfuerzos. A esta altura ya deberías tener alguna idea del plan de Dios para tu vida. Pero si aún no estás seguro, hay tests que te pueden orientar. Un buen consejero puede ayudarte a descubrir tus dones, talentos y habilidades. Sé lo más claro que puedas con la dirección que estás tomando. Proponte objetivos claros, tanto a largo como a corto plazo y escríbelos en un lugar visible, así puedes consultarlos con frecuencia. Recuerda recompensarte por los pequeños logros.

Asegúrate de mantener una actitud positiva y practicar un buen comportamiento y buenos hábitos de estudio. Cuando surjan problemas, y surgirán, no te rindas ni abandones sino ora, habla con tu mentor, un amigo o tu pastor, o sal a caminar y obtén una nueva perspectiva de lo que está sucediendo y cómo puedes cambiarlo.

... ser un buen ciudadano

¿Qué significa ser un buen ciudadano? Significa comprender que nuestro gobierno nos ha otorgado ciertos derechos y privilegios. Los buenos ciudadanos saben que tienen una responsabilidad hacia su comunidad, el medio ambiente y la ley.

Como cristiano, ser un buen ciudadano también significa representar a Jesucristo en todas tus acciones. No puedes vivir de cualquier manera, haciendo cosas pecaminosas que avergüenzan a Dios. Ora por tu país, respeta sus leyes y trata a las personas de acuerdo con los principios bíblicos. Haz siempre lo correcto, incluso cuando nadie te mira o cuando te parezca difícil. Y si puedes ejercer el derecho al voto, no dejes de hacerlo.

... ser un buen vecino

Ama a tu prójimo. Trátalo con respeto. Sé cortés y amable, y ayuda a los demás tanto cuanto sea posible. Si tienes algún problema con tus vecinos, trátalo en los canales adecuados para obtener una solución positiva. Por ejemplo, si vives en un complejo de apartamentos y surge un problema, acude a tu arrendador. Si no hay solución, busca ayuda en las autoridades locales.

... ser un buen empleado

Incluso después de haber estado en la cárcel es posible ser un buen empleado y disfrutar de seguridad laboral. Como en los ejemplos anteriores, busca a Dios y su sabiduría para guiar tus pasos. Ora por tu lugar de trabajo y esfuérate por hacer el mejor trabajo posible.

Algunos de los elementos clave para tu éxito, son:

1. Vestirse apropiadamente para el trabajo.
2. Llegar siempre a tiempo.
3. Seguir las reglas y políticas de la empresa.
4. Asumir la responsabilidad por los errores.
5. Ser confiable.
6. Ser considerado con los demás.
7. Aprender a hablar y escuchar.
8. Tomar los cursos adicionales de capacitación ofrecidos en el trabajo.
9. Trabajar bien con los compañeros de trabajo.

10. Cooperar con el supervisor.
11. Siempre dar lo mejor de uno mismo.
12. Aprovechar al máximo el tiempo en el trabajo.
13. Cumplir con el trabajo encargado.
14. Trabajar bien sin supervisión.
15. Nunca descuidar las responsabilidades.

Ser un buen empleado es un arte que se aprende. Un buen empleado es el corazón y el alma de toda empresa, por lo que el empleador inteligente buscará al mejor candidato. Dale a tu empleador lo mejor que puedas y serás recompensado por él y por Dios. Sé siempre honesto.

Otra clave para el éxito en el lugar de trabajo es desarrollar tus “habilidades sociales”, o sea, aquellas con las que te relaciones con los demás y que determinan tus fortalezas como persona. ¿Eres una persona agradable? ¿Tienes una actitud positiva? ¿Trabajas bien en equipo? ¿Eres confiable? ¿Te comunicas efectivamente? ¿Resuelves problemas de manera eficiente?

Los empleadores valoran estas habilidades sociales porque son un excelente indicador del desempeño laboral, y en algunos casos las consideran tan valiosas como las calificaciones laborales tradicionales. Es que, si tienes buenas habilidades interpersonales (cosas que no se pueden enseñar) ellos siempre podrán enseñarte cómo realizar el trabajo.

A continuación hay algunos ejemplos de habilidades interpersonales en las que deberías trabajar e incluir en tu currículum. Cuanto mejor seas en esto, mejor trabajo adquirirás y conservarás.

- Resolución de problemas: saber resolver problemas personales y laborales.
- Comunicación efectiva: saber comunicar tanto verbal como corporalmente.
- Trabajo en equipo: poder trabajar cooperativamente con otras personas.
- Resolución de conflictos: poder implementar estrategias para lidiar con personas y situaciones difíciles.
- Habilidades interpersonales: saber cómo trabajar bien con otras personas.
- Planificación y organización: exhibir capacidad para planificar y organizar.
- Habilidades de liderazgo y motivación: demostrar cualidades de liderazgo y ser capaz de motivarse a sí mismo y a los demás.

Preguntas para aplicar lo aprendido

Tu tarea en esta lección es hacer lo siguiente:

1. Escribir un breve resumen de lo que has aprendido en esta lección y cómo aplicarás los principios en tu vida.
2. Escribir un “plan de vida” para ti que incluya detalles de vivienda, trabajo, iglesia, escuela, etc., y de acceso a los recursos y apoyo que necesitas para tener éxito.
3. Establecer metas para tu futuro a uno, tres y cinco años.
4. Escribir las habilidades interpersonales dadas en la lección y enumerar las que necesitas desarrollar o mejorar.
5. Diseñar un currículum que incluya tus habilidades interpersonales, las clases que has tomado y tu experiencia laboral en la cárcel.

Testimonios

Dijimos anteriormente que hemos tenido la suerte de ver a muchos hombres y mujeres salir de prisión y llevar vidas felices, productivas y exitosas. Tenemos la esperanza y oramos para que tomes la decisión que te llevará a tener éxito en la vida. Las personas cuyos testimonios aparecen a continuación, y muchas otras como ellas, están teniendo éxito.

Marty Bross

Marty tiene 47 años y ama a Jesús. Llegó a la fe en Jesucristo en prisión, cuando tenía 24 años. Dice que ahora sabe quién es en Cristo. “Dios tiene un plan para mi vida que se está desarrollando continuamente. Dios me bendijo con una esposa piadosa, dos hijas menores y dos hijastras adultas. Vivo en una casa bonita, asisto a una iglesia maravillosa donde mi pastor me ha ayudado la mayor parte de mi vida cristiana, desde 1984. Estoy plantado allí y sirvo como voluntario en el programa misionero de mi iglesia en el área de “ayuda en casos de desastre”.

Soy dueño de mi propio negocio en calefacción y aire acondicionado. Tengo licencia en el área metropolitana de St. Louis, pero no hago publicidad. El éxito de mi negocio se lo atribuyo a Jesús. Todos mis clientes llegan a través de referencias. Mi experiencia más gratificante ahora es que mis clientes digan ‘confío en ti’”

“Soy dueño de una motocicleta Harley-Davidson que uso en el ministerio para el Señor. En ella viajo para compartir mi testimonio y mi fe con otras personas. Soy miembro del grupo “Christian Crusaders” (estoy preparándome para obtener mi licencia para ser ministro ordenado), hombres llamados a llegar a una cultura específica: los últimos vikingos, los últimos hombres de la frontera, los últimos hombres de las montañas, los últimos piratas y los últimos forajidos del lejano oeste de hoy. Se les conoce como motociclistas.”

“Dios también ha puesto en mi corazón llegar con el Evangelio a los marginados en prisión. Con ellos comparto mi fe. Estoy en mi vigésimo año. En realidad, no se trata de mí ni de mis logros, sino de lo que Dios hará a través de tu obediencia y fidelidad a Él. He aprendido a lo largo de los años a enterrar mi pasado. Llevé un estilo de vida destructivo de alcohol, drogas y fiestas salvajes. Fui un delincuente condenado dos veces por robar. No tuve mejor idea que robar una iglesia. En aquel entonces usaba mi motocicleta para transportar drogas y alcohol. Incluso llevaba una pistola automática liviana Colt calibre .45, pero mi motocicleta ahora lleva Biblias. Pasé un tiempo en la cárcel, cumplí condena en prisiones de Missouri. Tuve violaciones de libertad condicional, pero gracias a Dios, Jesús me llamó a salir de mi oscuridad. Nací de nuevo (Juan 3:3, 5). Jesús renovó mi mente, borró mi pecado y, lo mejor de todo, me ayudó a perdonarme a mí mismo. ¡Soy y seguiré siendo libre!”

Rev. Kelly Rodes

Kelly se vio envuelto en drogas, sexo, alcohol y motocicletas. Siempre tuvo problemas con la ley. Él dice: “Todas mis relaciones fueron como tornados: destructivas”. Nadie confiaba en él. Dice que muchas noches lloró hasta quedarse dormido. Fue tantas veces a rehabilitación, que perdió la cuenta. Entró y salió de la cárcel una y otra vez.

Hubo personas que fielmente compartieron el amor de Jesucristo con Kelly sin juzgarlo, y Dios trabajó en él toda su vida tratando de incluirlo en el plan que tenía para él. Pero las drogas tenían un control tan fuerte sobre él, que le era imposible liberarse de ellas por sí mismo. Hasta que un día Dios lo salvó, librándolo de las drogas y de la muerte, lo llenó del Espíritu Santo y restauró su matrimonio. Poco a poco, Kelly aprendió a crecer en la fe y a confiar en Dios, y su vida cambió para siempre. Hoy Kelly ama a Dios, asiste fielmente a la iglesia y es un ministro ordenado del Evangelio.

Tim Kepler

“Ni en mi peor pesadilla soñé que un día compartiría una celda de 10 pies por 10 pies en la prisión estatal de Folsom, con un hombre condenado por asesinato. Pero allí estaba yo tras las rejas, rodeado de casi 4.000 reclusos, algunos de los cuales habían cometido crímenes atroces. Mi historia no es única. De hecho, lamentablemente es muy común en el mundo actual. Pero el final está lleno de esperanza y, en realidad, la esperanza es más importante que cualquier cantidad de dinero o drogas”.

Tim, como tantos otros, quedó atrapado en las drogas. Dice: “¡Estaba poseído y sin hogar! No más coches rápidos, mujeres rápidas y vida en el carril rápido. Empeñé o vendí todo lo caro que tenía. Durante meses deambulé por las calles de Riverside, California, buscando mi próxima dosis y durmiendo en edificios abandonados infestados de cucarachas o en casas de drogas. Uno pensaría que habría entrado en razón, pero no lo hice. Lo único que me importaba era drogarme”.

Tim dijo algo más que es interesante; dijo que quería desesperadamente dejarlo, pero no podía.

“Sin embargo, Dios me encontró allí donde estaba. Desde el momento en que el pastor oró: “Señor, libra a este hermano de las drogas”, ¡el deseo de consumir drogas desapareció por completo! ¿Un milagro? ¿Sin lugar a dudas! Y he estado completamente libre de drogas durante 12 años. ¡El poder sanador de Jesucristo cambió mi vida!”

Ser libre es trabajo duro - “Tuve trabajos temporales, desde descargar muebles hasta hacer construcción. Fue una lucha. Nada fue fácil. Logré que me contrataran instalando tuberías, donde las horas eran largas y el trabajo muy duro. Pero nunca tuve el deseo de volver al dinero fácil de las drogas del pasado. En mi tiempo libre componía, cantaba y tocaba música en el piano de mi esposa. Comencé a cantar gratis y a dar mi testimonio en iglesias de la zona por las noches y los fines de semana. Finalmente junté el dinero y compré un teclado. Me llevé una gran sorpresa: había mucha tecnología nueva. Como nunca había tocado una computadora, comencé desde cero. Leí los manuales y pagué clases particulares. Al mismo tiempo, por fe, empecé mi propio negocio de mejoras para el hogar, comenzando desde abajo, desde el cambio de bombillas hasta hacer limpiezas. Compré cintas de casete y estudié para el examen de contratista. Dios bendijo mis negocios. Mi negocio de pintura creció desde simplemente pintar sobre los grafitis, hasta pintar casas valoradas en millones de dólares. Mientras seguía cantando, invertí cada dólar que podía en un equipo de grabación. Estaba decidido a tener mi propio estudio, cantar y producir mi propio CD.”

Hoy y para siempre - “Hoy, mi esposa y yo somos dueños de una casa nueva y tenemos dos hijos hermosos e inteligentes que aman al Señor. Dios también me ha permitido hacer lo que creo que Él siempre quiso que hiciera: cantar para Su gloria. Soy dueño de mi propia compañía discográfica y produzco otros grupos cristianos. He podido viajar por los Estados Unidos e incluso al extranjero, ministrando tanto en iglesias como en prisiones. ¿Por qué digo esto? ¿Acaso merezco algún tipo de elogio? No, lo digo porque estaba y estoy completamente perdido sin Jesucristo como mi Salvador y Señor. Él me devolvió la vida y me liberó. Te cuento mi historia porque sé, sin lugar a dudas, que tú también puedes experimentar la sanación y limpieza de Jesucristo”.

Hemos compartido tres testimonios, pero tenemos cientos de cartas de personas como las presentadas aquí, personas que han aprendido a caminar con Cristo y a vivir en libertad. Damos gracias a Dios por ellas y sus victorias. Damos gracias a Dios por su inquebrantable amor y bondad hacia nosotros y por darnos la maravillosa responsabilidad de compartir su Evangelio con hombres y mujeres en prisión. Mateo 25:35-40 es una realidad para nosotros. Estamos caminando en Su plan y propósito para nuestras vidas. Estamos compartiendo Su Evangelio, las Buenas Nuevas, con otros, ¡y Él está liberando a los cautivos!

Recursos

Para obtener una variedad de recursos y folletos gratis, por favor contacta a Cristo Para Todas Las Naciones.

Cristo Para Todas Las Naciones
www.paraelcamino.com
1-800-972-5442
660 Mason Ridge Center
St. Louis, MO 63141

El camino a casa, por el reverendo Leroy Johnson, fue escrito para todos nosotros. Utilizando la “Parábola del hijo pródigo” del Evangelio de Lucas, Johnson lleva al lector a través de esa inolvidable historia contada por Jesús a algunos de los que gustaban de frecuentar sus monólogos improvisados: recaudadores de impuestos, pecadores, fariseos y escribas.

La narrativa sigue una trama de rebelión desenfrenada (el hijo pródigo o perdido), dolor desesperado y anhelo de su regreso sano y salvo (el padre) y resentimiento celoso por la cálida bienvenida del padre (el hermano mayor). Es una historia en la que cada uno de nosotros puede encajar en el elenco de personajes. En esta parábola Jesús no solo nos hace mirar al espejo, mostrándonos nuestra naturaleza egoísta y ensimismada (los hermanos), sino que también pinta un retrato conmovedor del padre –nuestro Padre– que hace todo lo posible para celebrar el regreso de su hijo perdido.

El camino a casa es un estudio bíblico de 12 lecciones lleno de información sobre la naturaleza del amor de Dios por nosotros y cómo podemos vivir responsablemente como seguidores de Cristo. Los bosquejos muestran la dirección de cada lección y las preguntas refuerzan el material cubierto. A lo largo del camino los versículos de las Escrituras resaltan y enfatizan los puntos bíblicos planteados, agregando claridad a la discusión.

Al igual que el padre de la parábola de Jesús, nuestro Padre Celestial busca que regresemos a salvo de los lugares a los que hemos ido sin Él. En *El camino a casa* hay esperanza para todos los que nos refugiamos en la gracia de Dios.

El **Rev. Leroy Johnson** respondió al llamado de Dios al ministerio del Evangelio hace más de 46 años. Como ministro ordenado de La Iglesia Misionera Internacional, lleva la Palabra de Dios a cárceles en Missouri e Illinois. Consejero cristiano experimentado, Johnson ha facilitado y enseñado grupos de apoyo en centros de reinserción social, ha ministrado a personas sin hogar y aconsejado a pastores e iglesias sobre el establecimiento exitoso de ministerios en las cárceles. También es el fundador de los Ministerios *Carriers of the Covenant*. Originario de St. Louis, Johnson asistió a la Universidad de St. Louis durante dos años y luego estudió en el Instituto Bíblico Brooks y en la Christian Outreach School of Ministries. Está casado con Carol, quien ministra con él, y tienen una hija adulta.